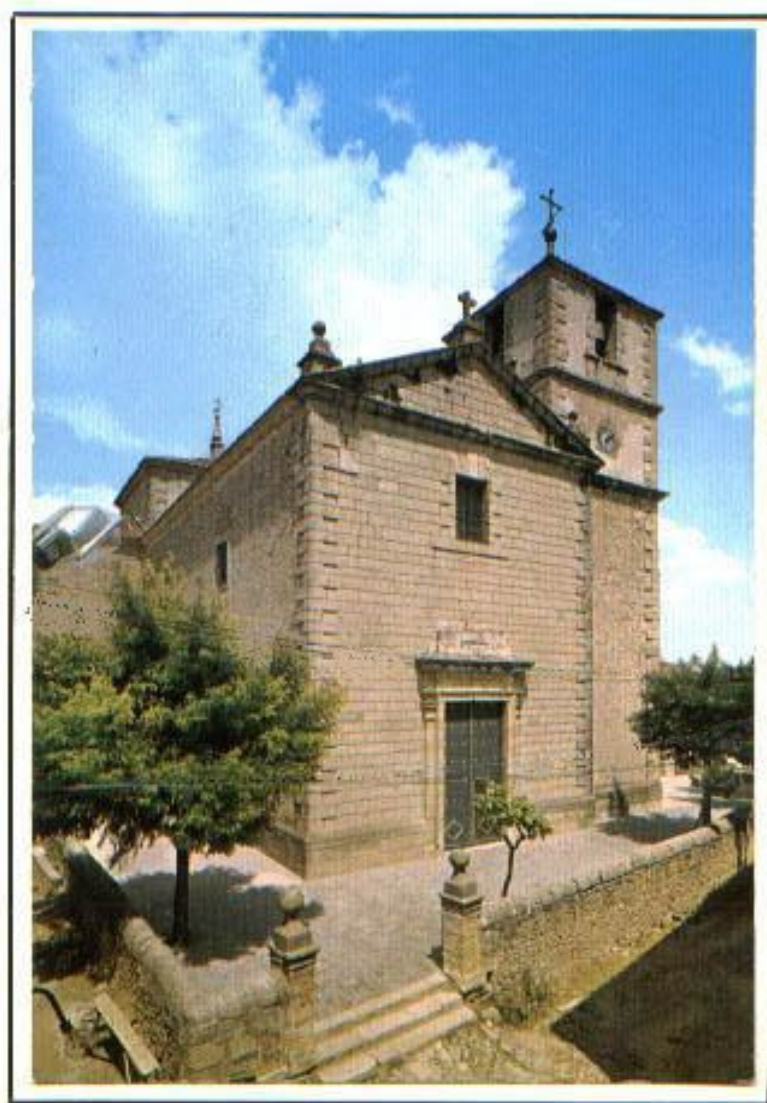


RELACION DE LO ACAECIDO EN LA IGLESIA QUE SE
CONSTRUYO EN ESTE LUGAR DE PRADENA DESDE LOS
AÑOS 1.793 HASTA 1.797 AMBOS INCLUSIVE
SIENDO CURA PARROCO

DON MANUEL CARRETERO VELAZQUEZ



RELACIÓN DE LO ACAECIDO EN LA IGLESIA QUE SE CONSTRUYO EN ESTE LUGAR DE
PRÁDENA DESDE LOS AÑOS 1.793 HASTA 1.797 AMBOS INCLUSIVE SIENDO CURA PÁRROCO
DON MANUEL CARRETERO VELÁZQUEZ



Esta, es una reproducción fotográfica, de la transcripción mecanográfica del manuscrito original, de **D. Manuel Carretero Velázquez**, que fue guardado por el que fue Juez de Paz de este pueblo D. Blas Sanz López, de este pasó a su hijo D. José Sanz Sanz (alcalde de este pueblo durante muchos años), del cual D^a. Carmen González Truchado lo pasó a máquina de escribir y D^a. Nieves Matesanz Sanz y D. Juan Muncio Matesanz se realizaron una copia y editaron en plan doméstico un libro (del que se reproduce la portada), en el que se narra con gran profusión de detalles la historia y vicisitudes de la trabajosa construcción de este precioso templo en solo cuatro años.

La calidad de la reproducción, no es la que todos quisiéramos, por ser reproducción de fotocopia de un manuscrito mecanográfico realizado con más amor que técnica.

Cuando se realizó la transcripción se procuró no modificar las palabras utilizadas, dándose el caso que muchas palabras ya en desuso, puedan estar erróneamente transcritas, pues de un manuscrito es difícil entender algunas letras si no se conoce la palabra.

Esperamos que sirva como documento base, para que las nuevas generaciones analicen, depuren y realicen una grabación informática del mismo, que continúe con la labor que los hijos del pueblo mencionados anteriormente comenzaron.

En recuerdo de mi padre.

Jesús Muncio García

("Teleras" para entendernos)

*Declaro este recuerdo a mis hijos Jesús y Ana 6-10-73
Juan Muncio*

INTRODUCCIÓN DEL AUTOR DEL TRABAJO DE DIGITALIZACIÓN CARLOS SANZ CASADO

Cuando en los primeros años del presente siglo, estando yo próximo a cumplir los 60, empezaba a “bucear” por internet, tropecé con el documento anterior, y me sedujo la idea que apuntaba Jesús Municio, para que otros pudieran leer con comodidad esta relación de hechos que yo leí tan trabajosamente.

Así que decidí continuar la labor de los mencionados hijos del pueblo, aunque yo no puedo ostentar ese título. Se puede decir que soy “nieto veraneante” pues como tal, pasé aquellos veranos de los años 40 y 50 del siglo pasado.

Mi padre, Gregorio Sanz García (que se nos fue hace ya muchos años) era el segundo de los cinco hijos de Andrés y de Gregoria (“Robinsones”). Se vino pronto a Madrid, y se casó con Luisa Casado, hija de Eulogio y Genoveva. Mis abuelos maternos vivían al lado del Ayuntamiento, cruzando el callejón que llevaba al establo de los toros comunales, al corralón “de atrás” y a lo que quedaba del cementerio viejo, en torno a la Iglesia.

Era una casa ancha de fachada y estrecha de fondo, que tenía un balcón sobre la puerta y una ventana a la derecha y cerraba la plaza entre los dos corralones (¿existe todavía?)...En el “de adelante”, vivían “la” Paca y “la” Felipa, de los “Porras” y creo que también otro que se llamaba Roque.

Enfrente del Ayuntamiento, la casa del Sacristán; su hija, Mari Luz, ya moza, me llevaba a tirar de la cuerda de la campana para tocar “el mediodía”. Luego estaba la casa del guarda del Materiego, cuyo nieto, también veraneante, era de la pandilla. Cruzando la calle Mayor y dando frente a la casa de los abuelos, estaba la casa, con la fábrica de gaseosas de Emiliano Frías. Sus hijas, Carmen (ya mocita y mayor que yo), Aurora, y luego Maribel, más pequeña, jugaban y hacían trastadas con nosotros, cuando sus obligaciones y su padre se lo permitían. Más arriba, la casa de la “tía” María “Albardera”, y subiendo por la calle Mayor, la taberna del “tío” Blas “Toñines”.



Cerrando la plaza, en alto, la torre, al costado de la iglesia, las escaleras rodeando el túmulo de piedra rematado por una cruz y en la fachada lateral del Ayuntamiento, arriba, las escuelas, y abajo, la vivienda de mi gran amigo Luisito, hijo de D. Luís, el maestro.

Volviendo a la plaza, (hoy de la Constitución), los poyos de piedra de la fachada principal del Ayuntamiento, eran nuestro punto de reunión. Estoy seguro de que la pandilla la formábamos algunos chavales más, pero se me han perdido entre el tiempo y la memoria.

Además de la pandilla, estaban las diarias obligaciones: ir a la fuente de la Fragua, o al Cubillo del molino a llenar el botijo, al comercio de Delfino, a la frutería de Ovidio, al “tío” Salus o a la tahona, para hacer los recados que mandaba la abuela, y por la tarde, pasar por casa de la “tía” Feliciano y sus hijos, “los rojillos”, de la “tía” Nicolasa y el “tío” Jesús (alguacil y pregonero), todos ellos parientes de mi padre, y de la abuela Gregoria, que vivían en las tres últimas casas de la calle de Santa Ana, cerca del Covanchón, y que siempre tenían alguna frutilla o una tajadilla de la olla para merendar.

En alguna ocasión, iba con la abuela Genoveva a visitar al “tío Periquines”, que era tío político de mi padre, y vivía cerca de la fuente de la Rivilla, y en muchas otras, al río de las Praderas, junto al matadero, para lavar algo de ropa, y a Las Rubieras o al Materiego, para la colada semanal, lo que representaba un maravilloso día de excursión, sobre todo si coincidíamos dos o tres chavales...

Después fuimos creciendo, los abuelos se fueron, primero a Madrid, y luego donde nos iremos todos y Prádena se quedó allí, lejos de mi vida. Han pasado más de 50 años, y yo apenas he vuelto al pueblo en 4 ó 5 ocasiones. Pero aquellas vivencias han perdurado en mí. A las personas mencionadas, las que viven y las que se fueron, y a otras muchas que no nombro, pero que formaban parte de mi mundo de los veranos de Prádena, les dedico éste trabajo.

Por la transcripción: Carlos Sanz Casado

Correo electrónico: csanzc@eresmas.net

casanzcasa@yahoo.es

NOTAS PARA LA TRASCIPCION

Para poder seguir el texto de la transcripción mecanográfica del manuscrito original, he decidido mantener la cantidad de texto contenido en cada página, acomodándolo a los puntos o finales de párrafo, mantener la ortografía y uso de mayúsculas según el original, respetar lo escrito entre paréntesis, lo entrecomillado, entre guiones, etc.

Para una mejor comprensión del texto, he utilizado los signos de acotación según explico a continuación:

[?]: Cuando no entiendo la palabra o frase inmediatamente anterior.

[palabra o frase en cursiva]: Debe sustituir a la anterior palabra o frase, para dar sentido al texto

[palabra o frase]: Debe añadirse para dar sentido al texto

{palabra o frase }: Eliminar, al estar repetida o con error mecanográfico.

***** : He corregido fecha, por números traspuestos (ej: 1970 por 1790) y he señalado los ilegibles o dudosos.

[palabra ?]: Puede ser la escrita o la añadida por ilegible o desconocida.

[sic]: Trascrito textualmente

UNIDADES DE MEDIDA

LONGITUD, SUPERFICIE Y VOLUMEN

Vara:	Medida de longitud de 83,59 cm. Se divide en 3 Pies o en 4 Palmos.
Pie:	Medida de longitud de 27,86 cm.
Palmo o Cuarta:	Medida de longitud de 20,89 cm.
Pie cuadrado:	Superficie; Cuadrado de un pie de lado, equivale a 776 cm ² .
Fanega:	Medida de superficie, equivale a 6.600 m ² .
Pie cúbico:	Cubo de un pie de arista, equivale a 21,63 dm ³ .

PESO Y CAPACIDAD

Arroba:	Medida de peso de 11,5 Kg. (25 Libras).
Libra:	Medida de peso de 453 g.
Arroba:	Medida de capacidad de 16,133 litros.
Fanega:	Medida de capacidad de 55,5 litros.
Cuartilla:	Medida de capacidad de 13,87 litros. Cuarta parte de una fanega.
Hogaza:	Pan grande de más de 2 Libras (Aprox. 1 Kg.)

VERSION INFORMÁTICA DE LA TRASCRIPCION MECANOGRÁFICA DEL MANUSCRITO ORIGINAL

El día 1 de Febrero de 1.787, vino de personal visita de esta Iglesia y lugar de Prádena (hallándose vacante el curato por muerte de D. Manuel de Artacho) el ilustrísimo señor Juan Francisco Jiménez, Obispo de Segovia y habiendo visto la Iglesia que había se da cargo de su corta capacidad y mala disposición, acordó que hiciesen en este lugar Iglesia nueva capaz para todo el pueblo. Pero como los caudales existentes eran tan pocos (pues aquellos ascendían a 15.055 reales de vellón y 11 maravedises sobrantes) le pareció a su Ilustrísima era necesario forzar a sus feligreses para que ofrecieran limosnas para la nueva Iglesia. Y por que el ejemplo del superior es muy a propósito en estos casos, ofreció S. I. el primero, y prometió dar 12.000 reales de vellón para la obra.

A su ejemplo ofreció José Estirado Benito (que por mote llaman “el Rojito”) otros 6.000 reales de vellón.

Manuel de Álvaro, en nombre de D. Juan Benito de Benito, entonces estudiante y después cura de los de San Pedro y más adelante de Santa María de Sepúlveda, 3.000 reales.

No tiene duda que si hubieran estado a la sazón otros mayores de los pudientes, se le hubieran ofrecido con cantidades.

Quedó en esta cosa por entonces, y en Septiembre de este año 1.787 celebró concurso el Ilustrísimo Obispo, concurrí yo, D. Manuel Carretero, hallándome entonces cura de Carbonero el Mayor, firmé el concurso como uno de tantos opositores.

A pocas veces que visité el Prelado, me *[le]* manifesté mi intención y deseos de ponerme en este lugar, persuadido de que solo yo entre tantos opositores era capaz de llevar a efecto la obra proyectada.

No se persuadirá el que esto lea, cuantos esfuerzos hice después para eximirme de este curato. Estaba a la sazón libre del Curato de Escarabajosa a una legua de Carbonero, con decir que yo estaba allí cerca y este es un lugar de 100 vecinos que deseaban por instantes fuera yo allá y que vale 15.000 reales, me parece que ya digo bastante, para que cualquiera crea que yo apetecía mejor este que Prádena. En fin, digo todo de una vez. Al tiempo de recibir la colación de este curato, expuse apasionadamente al Prelado que aun había lugar de darle a otro, aunque fuera a costa de quedarme en Carbonero si no se me podía poner en Escarabajosa.

Sacrifíqueme pues por dar gusto al Prelado, y aun en contra de mi genio acepté el Curato, del que tomé posesión personal el 1º de Marzo de 1.788.

Apenas me coloqué en la residencia de él, que fue el 26 de Abril del otro año, empecé a practicar las primeras diligencias. Las primeras fueron con el Prelado para indagar sus ideas y me manifestara sus pensamientos como autor que era de este proyecto. Este paso le di el 23 de Junio de 1.788. ¡Oh Dios, que poco consecuentes son los hombres con sus ideas! ¡Que poco hay que fiarse de sus palabras!. Ya le encontré muy frío respecto al asunto. Todo se le volvieron excusas para apartarse del propósito o al menos dilatarlo.

Ocurrió en este intermedio ciertas desazones entre los curas y el Prelado. (Se trataba de hacer una unión de todos los curas para la defensa de los negocios transcendentales al Estado) en lo que no tuve más parte que el haber convenido mena parne [*mera parte ?*] como uno de tantos, no por la cosa que intentaron los curas no fuese justísima. Y como estos señores las más de las veces aprenden por entusiasmo, no hubo arbitrio a persuadirle lo cierto.

Fuese por que el Prelado se enfrió en aquel primer fervor que tomé con esta Iglesia, o porque no le acomodaba aflojar ya los 12.000 reales o fuese por darme que sentir, lo cierto es que experimenté muchas vejaciones en el transcurso de las obras.

Segunda Diligencia.-Si el Prelado hubiera mirado el asunto con amor, me hubiera dado las gracias por mi actividad y diligencia mírese por donde se mire la cosa. Pues no pocas instancias le dirigía para que tuviera efecto la Obra que solo reconocía como impulsor a mí y agarante [*garante*] al mismo Obispo.

Ello es que el día 15 de Enero de 1.789 pasé a Turégano donde se encontraba el Prelado.

Presentéme a su Ilustrísima, habléle y saludéle con humildad, preguntéle si por fin había de dar principio a la Obra y lo que logré fue que me echase de su presencia y verme lleno de sonrojos.

No me fui del Prelado, respondíle con la misma moderación que yo cumplía con esto, mis feligreses me mandaban, y que su Ilustrísima hiciese lo que gustase.

A esto se me ablandó un poco y me dijo que pasase a Segovia y encargase a D. Juan de las Torres que hiciese la planta, y echa esta la presentase yo en memorial a secretaría para su despacho.

D. Juan de las Torres, no sé si por influencia superior, me trajo al retortero con cada día que enviaba el plano, hasta que [en cada día] en carta del 13 de Abril de 1789 me avisó que no podía remitirlo hasta llevarlo a la Academia de S. Fernando, para su aprobación, pues así lo había ordenado su Ilustrísima.

Con esto se echó el sello a la Obra y hasta Mayo del año siguiente me callé sin dar paso para ella.

Tercera Diligencia.- Pero como a mis piadosos feligreses “les había sacado el baile” el Prelado y veían este asunto tan en silencio, no me dejaban en paz y continuamente me hostigaban preguntando por la obra. Para sincerarme con ellos puse memorial a su Ilustrísima el 17 de Noviembre de 1.790, pidiendo licencia para su ejecución. Presentéle este en Sepúlveda hallándose su Ilustrísima en visita. Dijome en boca a boca el Prelado que lo entregase en Secretaría y dijose que se despachara al instante. Pero como en estas Oficinas se dilatan o atrasan los negocios, según les parece a los Secretarios, ello es que el Memorial no se decretó hasta el 1º de Julio de 1.791. Pero es de notar que se sacó el decreto a punta de lanza y a fuerza de recados y propios que se remitieron en Secretaría.

Viendo yo empeñado a su Ilustrísima en no decretarlo tomé igual empeño en preguntarle por él.

Así hice por espacio de tres meses, cuantos sujetos de Prádena supe iban a Segovia mandé pasasen a preguntar en Secretaría por el memorial y así logré su despacho.

Pero aun no se logró su licencia, porque en este momento solo se mandó el acopio de materiales inhibiéndome a dar principio a la Obra.

Cuarta Diligencia.- Hice gran acopio de materiales, y en Mayo de 1.792 pasé a Segovia, y traté con su Ilustrísima sobre la ejecución de la traza. Esto fue lo que más nos molió pues no obstante una multitud de costas [cartas] que sobre esto hubo no pude lograr me las despachara hasta Mayo de 1.793. Habiendome pasado a Segovia y estándome allí a pie quieto en la Secretaría durante 17 días tuve un purgatorio continuado. Iba tres o cuatro veces allí y nunca adelantaba caso. El Prelado y el Secretario en que la Obra había de hacerse por medio del citado La Torre, que parecía el queridito de la casa; para esto se me propusieron varios partidos a los que yo no pude acceder mirando siempre la utilidad de mi Iglesia. Tanto llegó la cosa que eché el “Cartagón” [?] y dije al Secretario que yo me retiraba de mi casa a ajustar las cuentas con todos los empleados, despacharlos a todos, formar las cuentas de los materiales y echarme fuera de un cargo que solo me traía desazones, inquietudes y malos tratos. Con esta mi resolución tomó [tornó?] el Secretario a enviar recado a su Ilustrísima y de resultas salió el recado o Decreto de que yo hiciese la Obra a jornal, sabiendome maestro inteligente. Pero como la cosa había tenido tantas contradicciones, yo siempre conté que me había de tener, o traer, sobre ojo, y para asegurar y “atar mi dedo” luego que llegué a mi casa escribí a D. Juan de la Torre convidándole con la Obra ya arreglada. Respondióme que para quitar dudas haría la Obra y se le abonarían por ello lo que después de hecha tasasen dos maestros inteligentes. Cualquiera conocerá que este partido traía muchos inconvenientes por lo cual no quise aceptarle y puse otra carta diciéndole, que viese si le acomodaba remitir la dirección de la Obra a Francisco Domingo, que convino conmigo en la dirección de la Obra. Echó las líneas para los cimientos y se retiró a su casa quedando acordado venir para el 23 de Junio con el fin de dar principio, poniendo la primera piedra el día 24.

Cosas [Casas] que se compraron.- Como la Iglesia era tan estrecha y con el cementerio aun no era bastante para hacer una capaz para este pueblo, fue preciso pensar en comprar terrenos para edificar y colocar la nueva.

Estaban entre el cementerio y la calle que baja por la taberna, las casas de Ana Martín Estirado alias la tía Horma, Agustín Martín Vega; la de Ana Fernández, mujer de Francisco Agudía; la de Francisco López Moreno; mujer de Juan Estirado de Álvaro; las de Josefa y Alonso Moreno. A la parte del norte mirando hacia el osario, estaba la cilla o pavera de la Iglesia, apegada a las Alhóndigas, dejando a esta hacia el oriente situada dentro del cementerio viejo.

Para formar una Iglesia como la que se necesita en este lugar era preciso pensar en comprar estas casas que entre las siete formaban con sus corrales, un cuadro de 100 pies de largo por 78 de ancho¹. Pero ¿a quien no metería miedo una empresa tan ardua?.

La Ana Martín tenía la necesidad de vender la casa pero le resistían los hijos a título de hallar algo de la muerte de su madre.

Agustín Martín se *allevaba [allegaba]* a la venta, pero con la condición de que se le diera otra tal y tan buena.

Los hermanos Francisco y Manuel se determinaron a vender porque a ellos les era inservible la casa por tan pequeña.

Josefa y Alonso Moreno por la misma razón accedieron a la venta.

La mujer de Juan Estirado se mantuvo valiente por largo tiempo. Hubo varias contestaciones sobre la materia, empeñado yo en callar y sufrir y callar y aguantar cuanta calumnia fuera imaginable, esperando que el tiempo fuera maduraría [*madurando*] lo que mis razones y mi sufrimiento no alcanzaran.

Ana Martín [Fernández] me compadecía mucho porque entre todas las casas solo la suya era cómoda y con bastantes habitaciones.

Era pobre y pedía con razón que se le diese la casa.

Se tantearon varios medios y por último y perentorio tuve que hacerle casa nueva por el valor de 100 ducados en que estaba tasada la suya.

¹ 278,6 m. de largo por 195,02 m. de ancho

Desde el año 90 al 93 se estuvo amasando este punto en que me empeñé en no seguir y no demandar un pleito sino con blandura, afabilidad y mucho sufrimiento. I [Y] esperar que se calmasen los ánimos.

Terreno comprado en los Corrales de Paja.- Salióme pues como esperaba este proyecto, pues al empezar las obras ya tenía hechas, a favor de la Iglesia todas las ventas. Luego resultó otro registro, porque tirada la pared del cuerpo de Iglesia que está al lado del Evangelio, se vio que no quedaba bastante para una procesión entre ella y los dos corrales inmediatos.

Parte de los interesados en las casas había que {tocarle} tocarles 6 u 8 pies. La suerte de casa que tenían parte los corrales eran cinco herederos de Matías Gil Nieto, Manuela de Matesanz, viuda. Florentina de Matesanz, su hermana, mujer de José Martín de Arribas. Con estas y aquellas poco hubo que trabajar, pero Manuela me dio mucho ejercicio y me hizo tragar mucha saliva. Al fin, sufriendo y aguantando se vino a lograr y se otorgó a favor de la Iglesia la competente escritura.

Para que se vea cuanto trabajé en todo, basta decir que tuve que cargarme con los derechos de escritura, con tasadores y sus alcabalas.

Si no me hubiera portado con esta clemencia hubiera tenido que seguir un pleito tan costoso como el principal, sin contar con el atraso de la Obra.

El terreno que ocupaban las siete casas es lo que ocupa hoy el cuerpo de la Iglesia desde la segunda hornacina de la Iglesia inclusive, hasta la calle que baja de la taberna. Todo el cementerio de aquella parte hasta la esquina de la Alhóndiga contando de esta hasta la segunda hornacina de la Iglesia.

La torre está en mitad, dentro del portal de Ana *{(en los corrales) y la otra mitad}* y la otra mitad y el cuerpo de la Iglesia en los corrales de aquellas casas. La panera de la Iglesia se demolió, luego que hice panera nueva en el trozo que quedó sobrante en la vieja Iglesia.

A una obra que tantas contradicciones tuvo de los hombres, no le faltó una por naturaleza para que yo fuera totalmente desgraciado.

Contratiempos de la Obra.- Como en el cementerio no había donde poner la cal acopiada, determiné ponerla en el corral de mi casa, arrimada a la casilla y parte del puente; formé un tinglado de madera para cubrirla. En el día 10 de Noviembre de 1.792, me trajeron más de 500 fanegas² que no se pudieron meter tampoco debajo de las tejas. El 13 llovió y se mojó algo de cal, y aquella noche a las diez empezó a arder el tinglado que si no hubiera habido la fortuna de que yo me asomara al corral, hubiera sucedido una gran desgracia. No fue esto sólo: como la cal se fue apagando en sí misma fue creciendo y aumentándose con la humedad del invierno y el 21 de junio reventó la pared del puente hacia la calle y se cayó como ocho varas de larga.

Pero aun hubo mayor desgracia. Empezaron las zanjas para los cimientos por la que va por la calle de los Bolos; se siguió abriendo la de la fachada, siendo así que todo el suelo del lugar es peña al llegar a la misma esquina pareció ser arenoso le hice profundizar hasta 15 pies³ y no aparecía firme. Siguióse la zanja del Oriente y siguió el arenoso por mas de 20 pies⁴ a la larga. Este suceso tan inesperado atrasó mucho la obra porque hubo que mudar la zanja cinco pies⁵ mas abajo hacia la taberna y otros cinco a la calle que baja a ella. Con este arbitrio se pudo sacar la esquina del arenoso, aunque la pared⁶ atraviesa por encima de la falsa, con un arco que lleva sobre él el mismo cimiento.

Primera piedra año 1.793. - Primer día de la obra el día 11 de Junio de 1.793 se empezaron las zanjas para los cimientos y el día 27 de dicho mes se empezó a mampostar a las 2 de la tarde.

² 27.750 Litros

³ 4,179 m.

⁴ 5,572 m.

⁵ 1.393 m.

⁶ de la fachada

De principi3 la primera piedra la puse yo, el cura en la l3nea a la larga de Oriente, a los 36 pies⁷ de distancia de la esquina de la fachada, que viene a ser debajo de la pilastra de la puerta de Oriente hacia la Triguera. Por esta parte hasta la hornacina primera junto *{junto}* al crucero, tiene la f3brica 12 pies⁸ de cimientos, y el resto de toda ella, tiene por lo mas alto que es la esquina de hacia la torre, 8 pies.⁹ Por la esquina del puente, tiene cinco *[sic]* pies¹⁰ y por la del crucero 4 pies¹¹.

Yo siempre pens3 hacer la colocaci3n de la primera piedra con toda solemnidad que previene el Ritual Romano. Para ello puse un memorial a su Ilustr3sima pidiendo facultad necesaria y como la cosa es tan corriente jams se me dud3 pensar su licencia. Ten3a yo dispuesto mis cosas para hacerlo de modo que las gentes hubieran concebido alg3n amor o alguna inclinaci3n a la Iglesia que se iba a edificar, siendo la solemnidad el aparato con que se disponen esta clase de cosas. Pero ¡Oh Dios! ¿Qui3n creer3 de un Prelado una negaci3n tan inesperada? No se decret3 el memorial. Y habiendo hecho propio a preguntar por 3l, me respondi3 el Secretario de su Ilustr3sima nunca hab3a dado licencia para estas ceremonias por lo que no se conced3an. Discurra quien esto lea si se puede dar contradicci3n mayor. Ello es que al paso que se iba experimentando las mayores contradicciones parece que su Majestad me iba dando y aumentando el celo para llevar a efecto la obra de su casa. ¿Qui3n es capaz de medir lo mucho que he sufrido? ¡La saliva que yo he tragado! ¡Las veces que yo he puesto mi casa a toda carta de hombres para contener apuros e inclinar a otros a callar y razonar a los m3s!

Los memoriales puestos al Concejo, todos, me han salido bien, porque no me he contentado con hablarles desde la silla y el altar, sino que siempre los he sacado de sus casas. Les he visitado, les he suplicado y humill3ndome m3s de lo que debiera he logrado para la Iglesia cuanto he podido. Ninguno iba a adelantar mejor que yo. Porque para ninguno hab3a m3s Iglesia que para m3, y con todo que yo no espero herederos ni sucesores que los disfruten.

⁷ 10,029 m.

⁸ 3,343 m.

⁹ 2,228 m.

¹⁰ 1,393 m.

¹¹ 1,114 m.

He sido el que más ha trabajado y sudado para llevarlos a efecto. Es cierto también que se han esforzado en la conducción de materiales con carros y caballerías. Que no hay queja de los vecinos. Pero esto se ha de saber, que contando yo con todos estos servicios me empeñé en que la saca de la sillería se había [*haría*] en “La Lastra de Colmenar” me respondieron los Vega, Juan y Grabiél, [*sic*] que allí jamás se hubiera sacado sillería. Todo su hipo era por hirse [*sic*] a Peña Corva y toda mi diligencia era tener cerca la Sillería. Les ofrecí pagarles los días que emplearan en descubrir canteras en “Las Lastras”. Con esta oferta les condujo, y se logró descubrir una cantera que dio piedra muy sobrada.

La mampostería se sacó, parte en “Las Lastras” (digo parte), lo demás en “Los Enebralejos”.

La arena se trajo casi toda de “Alcor de Matandrino”. La cal vino parte de Pedraza y lo demás del “Valle de La Torre”.

La obra en los tres primeros días sólo tuvo dos Oficiales de mampostería, gallegos, que por tenerlos bien conocidos y experimentados en este lugar les había yo buscado a precaución. A la siguiente semana entraron otros dos; y con ellos solos seguí todo el verano, servidos de competente número de peones.

Luego que se vio junta toda la gente que había de trabajar en la obra, les [*convoqué?*]¹² un día antes de dar principio el trabajo por la tarde, y les previne que se moderasen todos en el hablar, en la inteligencia de que [ni en] mi presencia ni en mi ausencia había de permitirse proferir palabras lascivas, inmundas, torpes; mucho menos fueran maldiciones o blasfemias.

¹² convoqué, convidé (ilegible)

Que todos habían de andar en trabajo honesto y decente, sin perjuicio de ahorrarse o aliviarse de ropas para la menor fatiga del trabajo. Que no se permitiría a nadie inmundicias indecentes, avies [?] corruptos y otras acciones que, sobre acreditar la malcrianza del sujeto, cause mal ejemplo a los demás. Para estos excesos se pusieron las penas irremisibles de una cuartilla¹³ de vino para la primera vez, dos para la segunda, y expulsión de la Obra por la tercera.

Quedaron todos alterados y enterados de estas pragmáticas, que se llevaron a cumplir, de manera que, los que por olvido, descuido, acaloradamente o descuidadamente se dejaron caer en el delito pagaron sin remedio la pena. Con todo esto se logró tener a todos comedidos y moderados en el hablar y en el porte de su persona. Tanto que este buen orden mereció la admiración de maestros y de todos aquellos que visitaban la Obra.

Venía el maestro a los replanteos, y cuando le parecía necesaria su presencia. El resto del tiempo cargó sobre mí el cuidado de la obra, no sólo de los acopios, sino de la asistencia en los trabajos, pues en la mañana y en la tarde siempre fui de los primeros que concurría, estándome sin apartarme de ella un momento en todo el día. Con esta mi asistencia se logró mucha ventaja, porque no solo arreaba yo con el trabajo a los obreros y oficiales, sino que les buscaba las piedras, se las preparaba, y prevenía para que no gastasen el tiempo en buscarlas.

Con esta mi diligencia y el trabajo de los cuatro oficiales se vieron enrasados los cimientos en el término de 15 días de manera que el día 20 de julio se asentó el primer sillar, que fueron las dos esquinas de la fachada. El día 23 se asentó el primer zócalo que fue el del pilar de la tribuna al lado del Evangelio. El día nueve de Agosto se asentaron las cuatro bases enteras de este lado, y el día 23 de Septiembre se asentó la primera esquina sobre el talud, concluida ya toda la línea. Enrasados los cimientos de la Iglesia se dio principio a abrir los de la Torre. Se bajaron hasta siete pies y medio¹⁴. Pero véase la contradicción que hubo en esta parte. En la esquina de la Torre que mira al crucero, apareció otro arenero semejante al pasado. Se profundizó otros seis pies¹⁵ más y se halló el firme.

¹³ 13,87 litros.

¹⁴ 2,089 m.

¹⁵ 1,671 m.

Viendo esto determinó el maestro encalarlo y lo ejecutó clavando 15 estacas de roble. Es verdad que tres entraron como dos pies¹⁶, habiéndolas empujado con una maza de hierro de 19 libras¹⁷, pero las otras no quisieron arriba de una cuarta¹⁸. Con todo esto el maestro hizo macizarlo todo bien con un buen ripio y echándolas cal y, a mayor abundancia, hizo una cimbra maciza de cal y canto y sobre ella volteó un arco para su firmeza levantando para mayor seguridad. Macizó todo el cimiento de la torre, hasta enrasar con el de la Iglesia, de manera que viene a tener este cimiento 24 pies¹⁹ de cuadro por 7²⁰ y dos y medio²¹ por la parte que menos, y por el arco 13.

Maderas.- La madera larga se trajo de Navafría y me costó el pie²² de los tirantes a 2 reales y medio. El pie de terciá a un real, y el pie de Serma [?] de 12 a 5 reales. Los palos de la armadura son de robles y se cortaron todos de “Los Poyales” en el hoyo que llaman “El nido del Cuervo”. El concejo de Prádena dio 200 piezas y el Pradenilla 50. Se cortaron de enebro junto a la Galera. En Prádena se cortaron 120 de enebro en “La Lastra de Colmenar” y “Lanza de las Pelillas”. El enebro sirvió para las agujas de los andamios. En el año de 1.793 se dio principio al cuerpo de la Iglesia con la torre. Fue necesario hacerlo así por no quedarnos sin Iglesia para los oficios divinos. La ermita de San Roque, no se tuvo por bastante. En la Iglesia vieja era menester, tender el crucero y la sacristía. Con lo que sí esta se demolía con levantar la fábrica todos a un tiempo nos veríamos bastante incómodos, y por eso se pensó levantar primero el cuerpo de la Iglesia hasta el arco peraltado inclusive. Así se hizo. Se trabajó desde el 27 de Junio hasta el 15 de Noviembre; y en este tiempo quedó levantada la fábrica toda por igual hasta 20 pies²³; excepto las dos velas de la puerta principal que no se pusieron hasta el año siguiente.

Los oficiales que trabajaron en las mamposterías fueron: Vicente de la Posada, Bernabé Domínguez y Félix de la Cal, gallegos del Obispado de Tuy y Josef de la Romana, hermano de Vicente y vecino de la Cebeda [*La Acebeda*].

¹⁶ 55,7 cm.

¹⁷ 8,60 Kg.

¹⁸ 20,89 cm.

¹⁹ 6,686 m.

²⁰ 1,950 m.

²¹ 0,696 m.

²² Puede ser el pie cúbico. Equivalía a 21,63 cm³.

²³ 5,572 m.

asentista de la sillería, fue Jacinto Casado vecino de la Nava de la Coba. Los obreros fueron vecinos de este lugar. Los canteros que sacaron la sillería fueron Juan y Gabriel de la Vega, y sus hijos, Vicente de este lugar y Santos Arconada, vecino del lugar de Fermental. [?]. Estos mismos la labraron a destajo, y la portada la labró Pedro de la Vega, hijo de Gabriel y el otro Santos Arconada.

1.794. - El 5 de Mayo de 1.794 volví a continuar la obra con los mismos oficiales y unos veinte peones como el año anterior. Faltó el asentista Jacinto Casado y en su lugar entró Pedro de la Vega, hijo de Gabriel quien siguió por este año con todo el asiento de la fachada desde las dos velas de la puerta principal hasta su conclusión y esto lo hizo sin dejar de atender la labra de la sillería. Para la formación de andamios entró este año Antonio Truchado y el rato que no había en ellos acudía a los mamposteros de sillería. Su hermano Josef Truchado, Sacristán que es en esta parroquia, me pidió le admitiese a trabajar en la obra por Julio del año 1.793, entró en efecto, acudiendo todos los días después de concluida su faena en la Iglesia, y a este respecto se le daba real y medio menos que a los demás obreros. Como él manifestó soltura e inteligencia bastante, di en arrimarle a los canteros para que, con un pico que yo le di, fuera desbando [*desbastando*] por mayor algunas piedras. Con este ejercicio y algunas lecciones que tomaba salió perfecto cantero en este verano, de manera que al de 1.794 labró a destajo como los demás canteros (aquí se ve cuanto alcanza el talento de un hombre si se junta con la afición con lo que maneja).

Dije arriba que la primera piedra la asenté yo el cura, el día 27 de Junio de 1.793. El primer sillar, que fue la esquina del talud que da a la calle de los Bolos se asentó el 20 de Julio, enrasando ya todos los cimientos. El día 9 de Agosto se asentaron todas las bases de las pilastras. El arco de la puerta de Oriente es el mismo que tenía la Iglesia vieja. Apeose de allí y se trasladó a esta. El día 16 de Noviembre se subió la viga de la tribuna y el día 17 se despachó a la gente por este año pues cesó la obra.

Con los meses de Diciembre del 93, Enero, Febrero, Marzo y Abril del 94 se continúa la saca de la sillería en la cantera de “La Lastra de Colmenar” y para las dovelas y cornisas de la puerta principal se fue a la cantera de “Bartolomé”. En el mismo hocico que hace la cuesta para volver al molino del Curato y Prados de la Sierra.

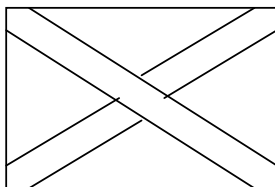
Allí se sacó la necesaria, lo condujeron los de Pradenilla –Ellos dicen que de limosna pero lo cierto es que por el vino que se bebieron podía haberse traído a portes-. Vaya aquí de paso esta nota: parece que se compró al diablo en contra de la Iglesia, pues los años 1.793 y 1.794 se mantuvo el vino a 20 reales la arroba²⁴, y el pan desde 24 hasta 30 cuartos de [la] hogaza.²⁵

Fue mucho el pan y el vino que se gastó, pues se trajo mucha piedra de limosna y casi toda la arena.

Puerta Principal.- Llegó el mes de mayo de 1.794 y se volvió a abrir la obra como el día 5. El 15 se puso la clave de la puerta principal y el 27 se asentó la piedra donde se halla la inscripción siguiente: - (Puestas en solas letras mayúsculas las iniciales romanas

B M T

ANNO



P P D

1794

que se leen así:

BEATO MARTINO TURONENSI POPULOS PRADENENSIS DICAD

A alguno les parecerá, que está demasiado lacónica la tal inscripción. Yo lo conozco. Pero háganse cargo el que esto lea, de que “No estaba la Magdalena para tafetanes” y si ellos supieran cuantos desvelos, amarguras, sinsabores y malos ratos me ha costado para poner esto poco... Muchos tentadores tuve para poner mi nombre, pero no me ha soplado por este lado la vanidad, y habiendo hecho tantas obras como hice en Carbonero, jamás estampé mi nombre en ninguna de ellas, solo en una esquila que se fundió y le puso el campanero, contra el expreso pacto que nos habíamos convenido.

²⁴ 16,133 litros.

²⁵ Pan grande de más de 2 Libras (Aprox. 1 Kg.)

El día 27 de Junio, se asentaron las soleras de las cuatro ventanas del cuerpo de Iglesia, el día 24 de Julio los cuatro dinteles. El 13 de Agosto se cerró las ventanas de la fachada, el primero de Septiembre se puso la primera cornisa. El 17 se subieron los tirantes que son 13, en cinco horas y media con sólo 12 personas, que se eligieron entre toda la gente. El día 20 se puso el caballete. El 30 se empezó a tejar, y el día 11 de Octubre se despidió a los obreros habiendo quedado tejada la iglesia y subida la torre a la altura de 60 pies.²⁶

Quedaron en la Obra: Pedro de la Vega y los Truchado con {con} tres Obreros para rematar el Prontispicio [*frontispicio*] y en efecto el día 16 de Octubre se puso la clave de éste y el 20 se asentaron las bolas de acroterias. El 29 se colocó la cruz de remate y hubo repiques de campanas. El 31 dije misa solemnísimas a María Santísima del Rosario en acción de gracias así como dije otra en Mayo para empezar la Obra; pues la verdad si no hubiera sido por su protección, y amparo era imposible que dejara de haber ocurrido algún fracaso entre tanta gente y en obra tan elevada, máxime que ambos años trabajaron por toda la temporada tres obreros casi ciegos, sin que omitiesen el subir cargados con la hangarilla [*angarilla*] hasta el mismo hilo del caballete, estos fueron: Frutos Sánchez, Manuel Martín Rubio, y Juan de la Peña, (alias Granjero), vecinos todos de Prádena.

En los meses de Diciembre del 94 y Enero del 95, me formaron los dos Truchados la escalera de la torre hasta la Tribuna. Y estos mismos en los meses de Febrero, Marzo y Abril continuaron la saca de sillería. Gabriel y su hijo Pedro de la Vega, Santos Arconada y Josef Chaves, con Frutos Sánchez y Mateo Gascón me sacaron una buena porción de mampostería en “Las Peñuelas”, “Enebralejos” y “Lastras de Colmenar”. Pedro de Velázquez y Blas de Senovilla, vecinos de Prádena, hicieron un horno de cal en la escalera de este lugar, y en la de Pedraza me cocieron otro Frutos Rodríguez, vecino de aquella localidad y Manuel de Álvaro, vecino de el Valle de la Torre. Trájose este material hasta la cantidad de 850 fanegas²⁷ y se acopió en la mampostería hasta 1300 carros con toda la porción del sillar que había sacado y le [se] dio principio a la labra de ésta, empezando por las esquinas para el resto de la torre.

²⁶ 16,70 metros

²⁷ 47.175 litros

Aquí se debe advertir que en un principio se proyectó esta Obra con la sola idea de dejar la torre levantada hasta la altura de la hila o caballete del Tejado principal formando en ella de tabique de ladrillos un tinglado, para colgar las campanas y esperar a que el tiempo ofreciese caudales para darla concluida, pero las instancias de los amigos que hicieron resolver a formar un cuerpo de ventanaje de sillería y alzar la torre otros 15 pies²⁸ más de lo proyectado, en cuya operación gasté 300 varas²⁹ de sillería lineal, mucho tiempo, material y dinero. Y aunque es verdad queda baja la torre, es cierto que hice lo que no podía pensar mi corazón animoso.

Quedarán las ventanas sin el arco, sin el arquitrabe, [*sic*] friso ni cornisa, pero quedaron levantadas todo aquel cuerpo de Iglesia con toda firmeza y fortificación que puede ser necesaria para cerrarla con media naranja de sillería. Así lo aseguró un religioso lego, excelente arquitecto del Monasterio del Escorial, que vino a visitar nuestra Obra en el Domingo Infraoctavo del Corpus de este año. Subió a la torre después de haber visitado y registrado toda la Obra, y viendo la crecidísima piedra que se gastaba en aquel cuerpo, especialmente en contra esquina y atadura de los rincones, aseguró que se podía cargar, sin escrúpulo, una media naranja de sillería. Alabó toda la fábrica pero se pasmó con exceso de la gran cantidad de cal que se gastaba. Pero volvamos a tomar el hilo de la narración.

Año 1.795.- Hechos los acopios de los materiales para dar principio a nuestros trabajos y fraguada una buena porción de cal, cité a los operarios para dar principio a nuestra Obra el día 4 de mayo del presente año.

Celebrose en esta mañana una misa solemnísimas en el altar y a devoción de María Santísima del Rosario, cuyo auxilio se cumplió con asistencia de todos los oficiales y peones; concluida se dio a cada uno su destino. Se principió continuando la Torre en su altura y a los cuatro días se asentó la imposta y se dio principio a los antepechos de las ventanas.

²⁸ 4,179 m.

²⁹ 250,77 m.

Como para lazar *[alzar]* los andamios era menester suspender allí los trabajos de los maestros, se acordó dar principio a los cimientos del crucero y así se comenzó por el lado de la esquina que mira a la Torre. Y alzados que fueron los andamios volvieron a trabajar en ellos los gallegos, desde el 4 de Mayo hasta el 27 de Junio se alzó 15 pies,³⁰ pues al cuerpo de la ventana se le puso armadura y se le colocó veleta. De manera que al contemplar *[completar]* los dos años cabales de empezar la Obra, *{en lo más}* se vio asentar la Cruz en lo más alto de la Torre.

Siguió la Obra y partióse la gente, unos a levantar pared del crucero, a lavar piedra otros, y otros al retejo de la Torre, traslado de campanas, revoco jalveo *[jalbegue?]* del cuerpo de Iglesia, de manera que para el 25 de Junio se vieron trasladadas las campanas desde la Torre vieja a la Iglesia nueva, formada toda la escalera y pasos de ésta. Revocada toda la Obra en lo exterior y jarvegada *[enjalbegada]* en el interior. Apeados todos los andamios y planchas, que fue Obra de mucho trabajo y extremado peligro, por que los pies derechos que se pusieron alcanzaban desde el suelo hasta el tejado de la Iglesia nueva con las losas de la vieja, trasladados los retablos de ésta a aquella.

Las campanas se pasaron los días 11 y 12 y el 16 de Julio. Y en estos días se trasladó al concejo su reloj llegado el día 25, consagrado al Glorioso apóstol Santiago exclusivo patrono, hice, con facultad de su Ilustrísima la bendición del nuevo cuerpo de Iglesia y enseguida se dijo Misa del Santo, que para este fin hice en este cuerpo de la Iglesia en la puerta principal, debajo de la tribuna, habiéndose tapiado primero de ladrillo. Fue inmenso el pueblo que acudió no solo de este lugar, sino también de Arcones, Casla, Ventosilla y otros Por la tarde se hizo procesión solemnísimas del Santísimo Sacramento a la Ermita de San Roque, por la que siempre creí que durante la Obra no se podía tratar al Señor con el debido decoro y por eso más quise tenerla que poco respetarla. Hecho esto se emprendió la demolición de la Iglesia vieja en cuyo suelo había que colocar los cimientos excepto el ángulo o línea del crucero a la parte de la Epístola hasta la esquina de la Sacristía, pues esta va por el antiguo Cementerio.

³⁰ 4,179 metros.

Hoc Opus mea labor.- Aquí fueron las desventuras por los materiales acopiados. La Capilla mayor con una bóveda de rajuela y dos varas³¹ de fusta por encima, y de terreno más bajo por naturaleza por el plano de la Iglesia; a la gran cantidad de maderas que había en los andamios se junto todo lo de la armadura, pared, artesonado, ripia etc. sin haber donde colocarlo. La fusta que cayó de la Capilla Mayor, que llegó a formar un casco de 5 varas³² de alto, sin echarlo fuera no se podían trazar las líneas de la Capilla Menor y brazo del crucero al Evangelio. Todo urgía al tiempo y nada podía removerse sin que se removiese otros. Jamás me ví más atónito, más atropellado, ni más confuso, sin hallar medio de salir, más pronto. Este apuro me hizo costar mucho dinero; cada cosa hubo que removerla muchas veces sin que hubiese arbitrio para no hacerlo; cuando tropezando, cuando cayendo, quiso Dios que saliese de este apuro pues para el 8 de Septiembre ya se vio replegado todo el crucero, asentados los pilares hasta la altura de seis pies;³³ solo el que haya palpado esta confusión podía creer el apuro que es verse en tanta estrechez.

A esto se me juntó que el año presente fue muy poca la asistencia del maestro y por lo tanto mayor mi confusión. La gente pedía trabajar y yo apenas me resolvía a mandar. Tratábase de replantear todo el crucero, donde se hallaban, cuando peñas, cuando sepulturas, cuando mal suelo; y cuando la Obra que iba a principiar era no menos que lo más principal e importante de la fábrica, se aumentaban mis confusiones en fin: *vasados [pasados?]* todos a un tiempo, que habiendo venido el maestro, solo tuvo que asentar los zócalos y los vasos de los pilares.

Salido de este apuro y habiendo merecido la aprobación del maestro todos mis trabajos hechos en su ausencia se volvió a retirar y me volvía a quedar solo. Entonces me asaltó la idea de dar a las puertas de la Sacristía mas portadas, que supliesen en lo interior lo que por cobardía se dejó de hacer en la puerta principal. En efecto diseñé en una tabla grande unas portadas de orden dórico con sus triglifos [*triglifos*] y metopas. Dilo a ver a algunos y parecía y pareció haber asustado [*gustado*] a todos. Dedicueme a al instante a hacer las plantillas que fui entregando a los canteros y me fueron labrando los pedestales. Hice elección de la vasa [*basa*] átrica [?] para las pilastras y añadí vanales [*canales*] y estrías a éstas y me las labraron con toda minuciosidad.

³¹ 1,671 metros.

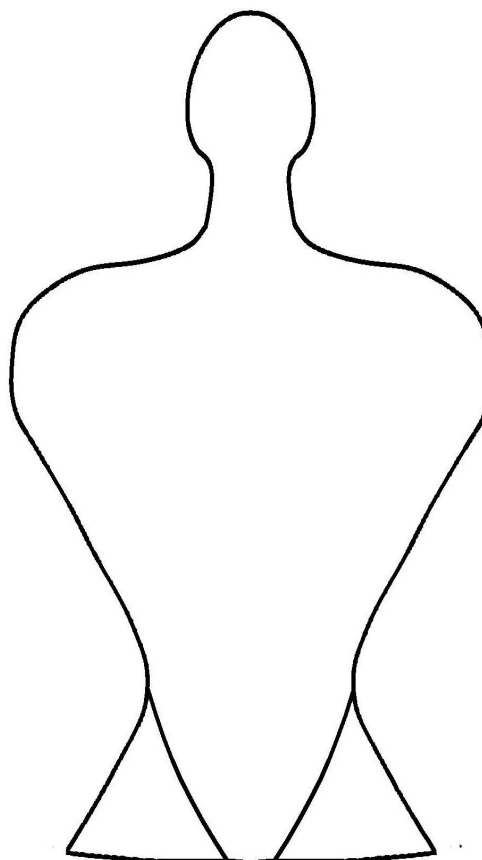
³² 4,179 metros.

³³ 1,671 metros.

Fueron formando las puertas y cuanto más iban subiendo mas gusto iban dando. Las vasas [*basas*] y las cañas de los pedestales son de las canteras de “El Colmenar” y las cornisas de piedras que salieron de la Iglesia vieja, pero las vasas [*basas*] y todas las piedras de las pilastras, hasta los almenares [*?*] se hicieron de las dovelas del arco grande que había en la otra Iglesia en la pared del mediodía y tenía 30 pies³⁴ de diámetro. Apeado que fue este arco pareció [*apareció*] en una de sus dovelas, en letras romanas muy gruesas este letrero: **GOTERA**, y es el nombre del maestro que la hizo en 1.583, siendo cura D. Melchor de la Peña, como resulta del mismo ajuste de la Obra, que está en un libro antiguo de esta Iglesia. Esta piedra seguramente se sacó de Pradenilla, en la misma cantera que yo saqué las dovelas y coronación de la puerta principal, pues en su blancura, su grano y su sonido y las ventanas [*venas?*] o hilos azules que la atraviesan, acreditan seguramente esto mismo. Por estar ya jugosa [*?*] su saca y muy largo y costoso el porte, me dediqué a buscar otra cantera donde hallase piedra para concluir las portadas. Fui al “Gargantal” con un cantero y a poca diligencia se halló cuanta pudo ser necesaria para lo dicho.

Vaya ahora otras noticias. Cuando se rompieron las zanjas para los cimientos de toda la circunferencia de la Obra, en todas las partes se hallaban sepulcros cavados en la misma peña, algunos tan disformes que parecían hechos para imágenes. En todos se vio la misma figura que es esta:

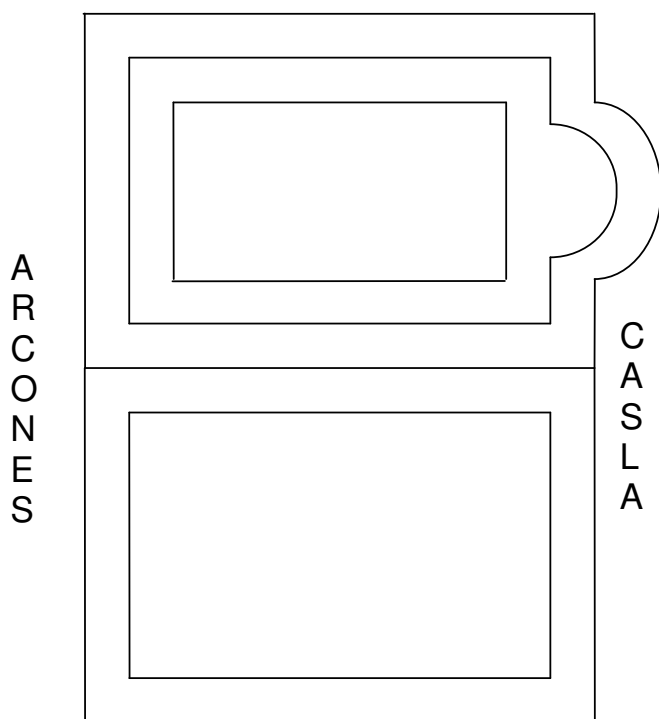
Esto me admiró mucho cuando se abrieron las zanjas por fuera de la Iglesia vieja, en lo mismo que fuera cementerio, pero después que se desembronó [*desembrozó*] y entraron las zanjas por ella se vio más: porque enlazados los cimientos primitivos a ella se halló que estos estaban cubriendo sepulcros abiertos en la misma peña, y de la misma figura que los ya dichos. Reflexione ahora el que esto lea: ¿Cuanta antigüedad tendrán estos sepulcros?.



³⁴ 8,358 metros.

La Iglesia vieja seguramente, según suposición, algunos capiteles de las columnas que se hallaban en ella, eran del tiempo de la Restauración de Castilla. Cuando empuñaron el cetro los insignes Alfonso VI, VII y VIII. Esta época alcanza a los siglos 11 y 12 [sic]. Por aquellos a su vez se fabricó la Iglesia vieja y entonces para formar los cimientos tuvieron que tapar los sepulcros que había en las peñas. ¿Cuántos años de antigüedad tendrán algunos huesos que yo vi?.

Hice sacar una vara³⁵ más abajo de los cimientos antiguos y con todo eso se vieron salir calaveras enteras con bastante porción de pelo y sin faltarle el más mínimo diente. Pero aun diré más: para la prueba de lo rancia que es Prádena para la Fé de Jesucristo. Esta Iglesia que supongo ser de Prádena de los siglos XI-XII tenía esta figura:



Pues estaba mirando a Arcones y la Capilla mayor a Casla, llegaba ésta a lo que es hoy puerta de Sacristía del lado de la Epístola. La otra mitad de la Capilla mayor, está ocupando las dos primeras filas de sepulturas que había en el cuerpo de aquella Iglesia. Pues habiendo como se demolió todo y fue necesario abrir los cimientos del nuevo crucero, se encontraron otros cimientos de la Iglesia vieja de más de tres pies y medio³⁶ de ancho, que daba a entender que cuando se hizo esta Iglesia {vieja de más de tres pies y medio de ancho, que cuando se hizo esta Iglesia se hizo esta Iglesia (texto repetido)} se hizo alrededor de otra que quedó metida dentro de aquella.

A estas mis reflexiones se juntan que en toda la Capilla mayor vieja habiendo bajado más de siete pies para buscar los cimientos no se halló un puñado de tierra, todo era desembarazo calizo y piedra menuda. ¿Que violencia había en creer que ésta fuese la primera Iglesia que tuvo Prádena?. ¿Cuántos años llevaría de antigüedad cuando aquellos fieles de los siglos 11 y 12 [sic] demolieron y crearon otra capaz?. No es necesario ni razón de que yo me meta a fallar.....

³⁵ 83,59 cm.
³⁶ 975 cm.

[En la reproducción fotográfica de la transcripción mecanográfica del manuscrito original, que es el documento base para esta transcripción informática, se encuentra repetida la página anterior y parece faltar la que ocuparía su lugar, pues la narración da un salto y pasa a hablar de unos restos más recientes hallados en la excavación de los cimientos. Continúa diciendo:]

.....se dice haber sido enterrado en la capilla Mayor al lado del Evangelio por cuya razón y haber aparecido este cadáver donde apareció se hace muy verosímil sea el suyo. En el resto de los cimientos hágase el cargo que ni los cadáveres recientes aparecieron, pues tuve la cautela tres años antes de enterrarles fuera de la línea que había de ocupar la Iglesia nueva. Con todo, alguna que otra vez apareció algo de carne que se trató con piedad y se procuró ponerlo debajo de tierra, o si era cosa corta llevarlo al osario. Al milagro se puede tener en que en tanta excavación y en tanto cimiento como se abrió entre los difuntos, no haber dado con alguno que nos hubiera infeccionado. Pero gracias a Dios aunque se anduvo tanto entre ellos, no se advirtió el más leve tufo, ni mal olfato. En esto si que no hubo fortuna con los cimientos, pues a excepción de las esquinas de las dos Sacristías, {al costo de las dos Sacristías ,(texto repetido)} al costo de la otra no hubo costo mayor que las zanjas.

La esquina de la Sacristía de Oriente se bajó hasta la peña, aunque alguna vez que otra {vez} solía haber alguna topera, se pudo fabricar sobre ella. En la de Poniente estuvo pronto la piedra, menos a la de la parte que mira al curato, pues allí se bajó un pozo de 8 pies³⁷ para encontrarla. Los dos pilares del lado del Evangelio, tienen los zócalos asentados sobre la misma peña. En las otras dos hubo que bajar unos siete pies³⁸ hasta encontrarla. Esto nace de que [sic] el terreno hace allí un gran declive y así hubo que dejar en él mucha pasta para igualarle. Al contrario en el lado del Evangelio, no se pudo asentar la baldosa sin picar primero un pie de alto en toda la peña.

El cadáver de D. Manuel de Artacho, mi inmediato sucesor [antecesor], apareció entero, todo podrido dentro del ataúd, hice levantar éste con dos cordeles que se metieron por debajo y le trasladé a un foso profundo que hice cavar entre dos pilares de la Capilla Mayor de manera que viene a quedar, parte en el crucero y parte en la Capilla Mayor. Requiescat in pace: ¡Ojalá hallemos todos quienes hagan con nosotros otro tanto, si llegase caso igual!

³⁷ 2,228 metros.

³⁸ 1,950 metros.

Desembrozada la Capilla Mayor y apeada la armadura de la Iglesia se dio prisa imaginable a nuestra Obra. El tiempo favorecía pero se había acabado ya el espíritu que vivificaba estos domingos a los operarios. Yo deseaba aguantar este año cuanto pudiese y como me hallaba sin metal, di en lo de "intellectus apretatus". Dispuse un petitorio por el pueblo, y para llevarlo con solemnidad le anuncié *{que}* entre las dos misas del Domingo día 11 de Octubre de este año. Cité a los señores de Justicia y a otros vecinos condecorados que ya habían contribuido con limosnas crecidas para la Obra. Acompañados de estos y animado por mi buen deseo, salimos por las calles. Es cierto que llovía, pero yo pienso que no nos mojamos. Volvimos a mi casa cerca de las dos de la tarde y hecho el recuento de las bandejas y salvillas nos hallamos con 6.000 reales largos que en dinero contante y sonante dieron los vecinos. ¡Sea por el amor de Dios! – dije yo, y añadí: Nuestro Padre y San Pedro se lo acrecienten.

Con este dinero seguí mi Obra hasta la víspera de San Martín nuestro insigne Patrón. En ese día canté misa de gracias a María Santísima del Rosario y despedí a la gente por este año.

Dejé formado el todo el crucero, Sacristías y callejón. Subidas las paredes generalmente hasta 10 pies y medio³⁹ de alto, y por el lado de la Sacristía del Poniente hasta 12 pies⁴⁰. ¡Sea Dios bendito y su Santísima Madre! que me ha cuidado con extremado cariño para que no suceda azar ninguno. Caso extraño si no hubiera sido por su amparo: ¿Como hubiera dejado de perecer Truchado el grande, Jacinto Casado cuando se demolió la Capilla Mayor baja?. Estaban los dos en lo más alto de la pared desempotrando un arco toral para apearle, se desplomó el arco de repente y a la estallida que hizo se marchó la pared hacia las praderas más de vara y media⁴¹. No pudo vencerse para caer y volvió con furia otro latigazo hacia el cuerpo de la Iglesia Nueva, desplomándose otra vez vara y media hacia él. Quiso María Santísima que tampoco acabara de vencerse y vimos todos los de la Obra enderezarse las paredes y volver a quedarse rectas.

³⁹ 2,925 metros.

⁴⁰ 3,343 metros.

⁴¹ 1,253 metros.

Aunque abierta más de una cuarta y un poco desplomada. Aprovecharon esta ocasión ya no había quedado otro camino. Este es el cuidado y amor con que María Santísima del Rosario ha tomado a su cargo esta Obra.

Despachada la gente, quedaron Antonio Estirado, Pedro de la Vega y otros dos peones a cerrar de tablas el cuerpo de Iglesia hacia la parte del crucero para poder usar de él con mayor facilidad. Tejaronsé en seco, se hizo un cubierto para la cal y la tribuna antigua se tejó, para resguardo de la madera que se había apeado de la Iglesia. Luego se fueron a la cantera de “El Colmenar” a sacar cornisas y esquinas los canteros Pedro de la Vega y Josef Chaves junto con Santos Arconada; Mateo Chacón y Frutos Sánchez se dedicaron a la mampostería en la misma cantera.

Sacada una buena porción de esquina y cornisa les hice pasar al “Gargantal” a sacar las piedras para la fachada de las Sacristías. Hízose esto en bastante porción, y se trajo con tiempo a la Obra. Luego formé plantillas de dovelas, alquitrave [*arquitrabe*] fino y cornisas, las labraron con tiempo para no detener la Obra, Antonio Truchado me hizo las puertas de la torre, tribuna y la cena del presbiterio [?] y después se marchó también a la cantera. Estos fueron sus primeros rudimentos de canteros, pues venida que fue la piedra al Cementerio se puso a labrar al lado de su hermano, el Sacristán, quien ahora ya se tenía por maestro.

Escalera Grande del Cementerio.- Llegado Febrero de 1.796 se hizo forzoso apearse las casillas que aun permanecían apegadas a la Cilla y formar la entrada que se dio nueva al Cementerio por la parte que mira a Oriente, pues en [*sin*] esta diligencia no se podía acomodar mucha fusta que aun había, ni tampoco hechar [*sic*] piedra por no haber sitio para descargarla. Hízose esta diligencia y a últimos de Febrero de este año de 1.7-6 [*1.796*] se formó la mitad de la Escalera y se alineó todo aquel plano del Cementerio hasta la Puerta de la Alhóndiga.

En Marzo y Abril se labraron las dovelas, capiteles aquirrales [*arquitribes*] y bastantes esquinas se [aportaron en este invierno, 500 fanegas⁴² de cal] [*texto dudoso o ilegible por saturación de la fotocopia*] se trajeron 800 carros de mampostería y bastante proporción de arena.

A primeros de Abril llamé a unos obreros y fueron haciendo crecidos montones de cal. Llegado el 25 de Abril de 1.796, di principio a la mampostería habiendo concurrido los mismos gallegos que el año anterior. En este día de Abril al salir el sol se cantó solemnísimas misas a Nuestra Señora en el altar del Rosario, admitida toda la gente de la Obra y numeroso pueblo al volteo de campanas. Formáronse enseguida las cimbras para las puertas de las Sacristías y a la mitad de Mayo se vieron ya puestas y asentadas las dovelas. Corrió todo este asiento por mano de Pedro de la Vega como también el de la esquina de la fábrica, Antonio Truchado andaba de andamios y de la formación de cuatro pilares del crucero. Los gallegos a su mampostería, Santos Arconada y Josef Chaves y el sacristán Josef Truchado a la labra de Sillería, subió la Obra hasta el Alquitrave [*sic*]. Éste, y las cornisas se asentó todo por Pedro de la Vega y Antonio Truchado.

En materia anterior [*El material interior*] es todo de ladrillo, parte de la torre vieja y parte fabricado por mi orden en el horno de la Tejera de este lugar. Mientras se iba levantando la Obra, la torre vieja iba mermando, pues un peón sin cesar y apearse de ella la iba demoliendo.

Constaba ésta de dos cuerpos, el primero de 27 pies⁴³ de alto era todo de mampostería y el segundo de 21 pies⁴⁴ era de ladrillo excelente por lo grande, por lo grueso y por lo bien cocido. Hizo el maestro Francisco Domingo elección de ellos para la formación de los pilares y así se gastó todo en resdegueras [?] de 4 hiladas, y con ello hubo bastante hasta la cornisa del sotabanco. En los medios llevan las mejores y más alanchadas piedras que se sacaron de la cantera y de tan buen tamaño que todas tuvieron que [(*pasar por el torno*)]- [(subir) por el torno]. Apeado el ladrillo de la torre se hizo puente de ésta a la fábrica y se pasó todo a la nueva obra sin que cayese canto alguno al suelo, hasta que por estar ya la una muy baja y la otra muy alta no se pudo usar de este arbitrio. La torre vieja seguramente se había hecho a trozos y épocas distintas.

⁴² 27.750 litros.

⁴³ 7,522 metros.

⁴⁴ 5,850 metros.

A veces se conocía hecha de tapialejo y piedra menudísima, en trozos que aparecían desunidos entre sí, las paredes de un lienzo arrimado al otro, otras tongadas parecieron con esquinas de sillería, aunque de corto tamaño.

Desde la altura de 16 pies⁴⁵ hasta el crucero era toda maciza. Pero lo que más me admiró fue que a cada dos pies⁴⁶ que se desmontaba aparecían unos cañones o agujeros huecos que cruzaban en lienzo todo el macizo, siendo cuatro en cada tongada.

FÁBRICA.- Subida la fábrica hasta el alquitrahe [*sic*] el 7 de Agosto subieron los puentes por el andamio general de los arcos torales. En una mañana después de oír misa con 8 hombres, escogidos entre los unos, subieron a mano 12 tercias (mejor diremos cuartas)⁴⁷ para sobre ellos poner las cimbras. 24 reales gasté aquella mañana en pan y vino, pero en mi vida he dado dinero más bien ganado. Levantaron éstas Antonio Truchado y Josef Arconilla, fueron cuajándolos de pie derecho. Se empinaron a este efecto 44 piezas. Todas tercias de 33 de alto, 12 tercias del mismo alto. Otros cuatro puentes para el tablado, 3 cimbras para cada arco, 11 pies de cada cimbra de manera que en el corto espacio de una mañana se vio el crucero hecho un pinar de Navafría. 56 pies derechos, 16 puentes, 60 tablones de a 12, 84 tablas de la misma marca que las cimbras, 32 pies derechos sobre los puentes para afianzarles. Todo esto se vio junto y apiñado en el corto cuadro que forman los cuatro pilares del crucero. Esto sin contar la madera que circundaba la fábrica de sus paredes y que no eran menos de 33 pies derechos de 46 pies⁴⁸ de alto, 114 agujas o parolas [?] de enebro, las maderas y empotres del torno que cubría ya, con sus empalmes a 70 pies⁴⁹.

Todos los tablones de los andamios, que pasaban de 150 y las planchas que ya eran 5/3 [?] y el cierre de tablas que separaban el crucero del cuerpo de la Iglesia, son 5 altos de 22 tablas de 12 cada una.

Asentadas y aseguradas las cimbras, se dio principio a los arcos y fueron estos subiendo.

⁴⁵ 4,457 metros.

⁴⁶ 0,557 metros.

⁴⁷ Tercia: Pieza de madera de hilo, con escuadría de una tercia en la tabla y una cuarta en el canto.
Cuarta: Pieza de madera de hilo, de 11 a 25 pies (de 3 a 7 metros) de longitud, con una escuadría igual de 9 pulgadas en cada una de sus dimensiones.

⁴⁸ 12,815 metros.

⁴⁹ 19,502 metros.

Trabajaron en ellos solo Pedro de la Vega y Antonio Truchado, pero luego se ensanchó la pechina y entró en este trabajo Félix de Cal, uno de los gallegos mamposteros. Siguieron hasta los tercios y para cerrarlos entró también a este trabajo Bernabé Domínguez, trabajando dos oficiales por cada lado. Con este trabajo se vieron todos, cuatro, encerrados el día 22 de Octubre, y se celebró la función con volteo de campanas y baile universal y refrescos en

general a todos los peones. El día 15 de Octubre se cerró la última esquina del crucero, pero no pudo quedar envasada [*enyesada, enrasada(?)*] en este año a causa que se tiró a adelantar los arcos que importaba más, y luego faltó material y hubo que despachar a la gente. El día 28 se dijo misa de gracias a la que asistió casi todo el pueblo y al siguiente 29 se despachó a los operarios. Quedaron cerrados los arcos y las paredes subidas hasta la última tongada inclusive. Luego se tejaron en seco todas y los arcos para defenderlos del temporal, y en esta operación se emplearon dos días unos cuantos hombres.

Concluida la obra por esta temporada la gente se repartió a sus destinos. Los gallegos se marcharon a su país, los peones, cada uno buscó su acomodo. Pedro de la Vega y Santos Arconada se fueron a embaldosar la Iglesia de Casla, en la que se ocuparon hasta Febrero del 97. Josef Truchado se fue al “Olagar de Pradenilla” a sacar piedra encarnada para embaldosar la capilla de la Iglesia (La Mayor). Antonio Truchado y Josef Chaves fueron al “Gargantal” a sacar sillería que faltaba para la escalera y entrada del cementerio y después a sacar cornisa al “Colmenar” y esquinas que faltaban para la cúpula. En estas maniobras se ocupó la gente este invierno y entre tanto otros dos obreros se emplearon en demoler hasta el suelo la torre vieja, levantar los codones [*?*] de aquella parte de la Iglesia que se destinó a Panera. Y a la saca de otros 300 carros de piedra en “La Lastra del Colmenar”.

Llegado el mes de Febrero de 1.797, Pedro de la Vega y Josef Truchado, Josef Benito, Juan de la Peña y su mujer volvieron a la Iglesia⁵⁰. Lo primero que hicieron fue rebajar las paredes que aún estaban algo altas, en la parte de la Iglesia que aún faltaba por hacerlo.

⁵⁰ Se refiere a la iglesia vieja.

Se demolió toda la Panera antigua que estaba en la parte de Oriente, pegada a la Alhóndiga y con [sus] materiales y otros que había en la fábrica se construyó Panera nueva, sobre las ruinas de la Iglesia vieja en la parte de Poniente, donde antes estaba la tribuna de ella. Hecho esto se acabó de formar la escalera de Oriente y luego fueron adelantando labra de esquinas y cornisas para la cúpula. Entre tanto que ellos se empleaban en esto, yo hice acopio de 300 fanegas⁵¹ de cal de “Las Caleras del Valle” “La Barga” y Prádena, se trajeron más de 300 carros de mampostería; se arrimó a la sillería que se había sacado y crecida porción de arena. Con esto los obreros iban empleando en amorterar de fino y tosco en porciones crecidas.

Como en este invierno se abrió el camino de “Somosierra”, llamó tanto la atención de la gente peona los crecidos jornales que se pagaban que no aparecía obrero a ningún precio. Sólo esta tecla le faltaba a mi obra para ser del todo desgraciada. Ello es que los gallegos no quisieron venir a trabajar a menos de 10 reales cada uno al día y los peones a 6; pero con todo eso no hallé sino pocos y malos. Esto me atribuló demasiado y a “Trágalo perro” tuve que aguantar la mecha, so pena de no acabar la obra este año; en fin quiso Dios proporcionarme tres oficiales gallegos que fueron: Bernabé Domínguez, Domingo de la Borada y Juan el Real, con éstos Pedro de la Vega, Antonio y Josef Truchado me fui manejando tal cual, de manera que no cesó la obra ni se interrumpió un solo día.

Llegó el día 4 de Marzo en que ya tenía yo con los obreros las paredes descubiertas los arcos formados, andamios y bien cargado de piedras. Cantose a M^a. Santísima del Rosario la misa de gracias por la obra con asistencia de toda la gente de ella y casi todo el pueblo que acudió al volteo de campanas. Se dio principio concluyendo con una sola tongada que faltaba en todas las líneas del crucero y al momento asentó Pedro de la Vega todas las cornisas y las concluyó el día 20 de éste. Hizosé el replanteo de la cúpula y para servir los materiales mandé el torno, que.....

.....
.....

⁵¹ 16.650 litros.

[De nuevo el relato se interrumpe y en la página siguiente de la transcripción mecanográfica del manuscrito original, se pasa a hablar del accidente sufrido por uno de los obreros. Deben faltar una o más páginas. Continúa diciendo:]

,,,,,,..... cerca, acudí al primer golpe y vi al caído en tierra le administré al momento la Extremaución, *[sic]* se le llevó a mi casa y falleció a la hora y media. El caso ocurrió entre las diez y media y las 11 de la mañana. Éste buen hombre se hallaba enfermeado y flemático, y por las muchas necesidades de la gente que tenía le había admitido en la obra. Hacía pocos días que trabajaba en ella y siempre los trabajos más suaves que había. Se tuvo por cierto que por su pesadez o lo que es más cierto su curiosidad le pudo acarrear la muerte, porque yo andaba 9 ó 10 pasos desde que oí el primer golpe que dio el andamio en la piedra hasta que tropezó en el otro que había junto al suelo y él para ponerse a salvo sólo necesitaba dar dos pasos hacia atrás o dos hacia adelante. Lo cierto es que luego que cayó al suelo empezó a echar materia por la boca, por lo que Ramón Rodríguez cirujano titular del pueblo, declaró que la muerte, aunque pudiese ser ocasionada por el golpe se debía atribuir a la mala disposición *[disposición]* que acaecía el tal Martín.

Repetimos las Providencias ocultas del Señor quien sin duda quiso mortificarme con este caso, al paso que yo con gozoso llanto cantaba y me alegraba de tener mi obra concluida sin haber sucedido desgracia alguna, cosa poco frecuente aún en obras de muy inferior tamaño.

Entre tanto Pedro de la Vega, con otro oficial rejando *[iban tejando]* la cúpula, los demás iban asentando la armadura del crucero y envoripiándolas. *[?]* Antonio Truchado iba echando las maestras para el jarbeo. *[jalbeo]*. Y mientras Pedro tejaba el crucero, los demás iban jarbegando *[jalbegando]* enteriormente y rebocando *[sic]* por el interior de manera que se proporcionaba el trabajo a fin de que a un tiempo se fueran bajando los andamios. Hizose esto y se pusieron las vidrieras que trajo Tomás Alegría vecino de Segovia como también las del cuerpo de Iglesia y Sacristía. Luego se trató de encornisar las dos sacristías y callejón echar las ramadurlas *[?]* y tejarlas. El crucero se acabó de tejar enteramente el día 23 de Agosto. Se trabajaba con todo cuidado para habilitar la Iglesia, a fin de hacer la colocación del Sacramento el día del Rosario. Era mucha la obra que faltaba y poca la suerte que yo tenía, todo me violentaba.

En esta ocasión me faltaban dos canteros de los míos y un oficial gallego. Pude lograr por unos días canteros de Casla y otro de Prádena, llamado Manuel de la Vega. Con el asilo [*auxilio*] de éstos se proporcionó la cosa de manera que para el día de la función del Rosario logré tener puestas todas las gradas del altar Mayor, embaldosadas la Capilla Mayor, la de los colaterales y embaldosada la Sacristía de Oriente y los dos brazos del crucero y toda la Iglesia excepto la fila seguida de sepulturas.

El hueco del crucero no se pudo embaldosar para aquellos días y tuve que alfombrar el suelo con las colgaduras del monumento. Me atrasó para aquella diligencia que hubo que arrancar en aquel sitio, para que las sepulturas quedaran servibles mucha piedra. Salieron bancos tan duros que ni a la cuña, ni al pico, ni a la palanca cedían y hubo que sacarlo a fuerza de brazos. En fin, [ya] cayendo, ya levantando se proporcionó la cosa de modo que el 14 de Septiembre pude asentar el púlpito y el sombrero y el día 24 del dicho, logré ver colocados en su sitio todos los altares. Desde que se principió la Obra calculé yo que duraría cinco años y aunque este mi cálculo se hacía increíble a todos los que veían la Gran Mole, con todo yo me mantuve en mi juicio y así siempre prometí que para Octubre de 1.894, [*fecha errónea*] había de decir misa en mi nueva Iglesia, téngase presente que jamás pensé en bóvedas.

Como el presente año, me hallaba con tan poca gente, llegué a desmayar y casi me persuadí que no lo lograba. Por eso no quise tratar en los principios de las funciones para la colocación del sacramento, pero ya que vi el estado de las obras en el mes de Julio, me resolví a ejecutarlo, porque llegué a creer que, aunque interiormente no estuviese acabada podía cargar la gente en el interior de ella, y ponerla en estado que para aquel día pudiera inaugurarla. Para esto pedí licencia al gobernador para hacer la bendición y hacer el Sacramento poniéndolo a pública veneración. Cité en mi casa a los sres. Don Santos y Don Manuel Sedeño, cura y vicario de Duruelo y Sotillo y a Don Juan Benito, cura de Santa María de Sepúlveda y todos naturales de esta parroquia. Juntáronse en mi presencia el día 2 de Agosto y con ellos traté en orden a la Función que debía hacer para la colocación del Señor en su Nueva Casa.

Oídos nuevamente los dictámenes de los cuatro, acordamos: Que se tuviera un sermón el día de la colocación alusivo a la dedicación de la Iglesia. Que aquella tarde se trajese el Santísimo Sacramento, y llegando a ellas se cantase el Señor Presente, las vísperas, se reservase después y al día siguiente se hiciese función Sacramental y función de acción de gracias por los favores recibidos y la enhorabuena al Señor por su colocación en su nueva casa. En la tarde de este día procesión, antes de reserva, y después la ofrenda a Nuestra Señora. Al siguiente día la Función del Rosario también Sacramental reservando al Señor después de la misa. Y el cuarto día de función de ánimas con tralación [*traslación*] de huesos. Para esto se encargó el primero sermón a D. Santos, D. Juan el segundo, D. Manuel el tercero y yo el cuarto, quedando en todos los días el altar por los tres que estaban desocupados. En esto estábamos conformes, cuando el diablo enredó la cosa de manera que D. Santos se despidió por si y a nombre de los compañeros de este cargo. Confieso que ningún golpe de cuantos he sufrido en la Obra me fue tan amargo como éste; Hubo mi contestación para volver a reducirles, pero todo en vano, con esto me iba llegando el tiempo y nada se adelantaba y yo me veía cada día más atribulado.

Ahorreme de razones y puse un propio a Segovia al convento de Santa Cruz y se encargaron de los 3 primeros sermones los doctores de Teología que lo fueron Lfr. [?] Vicente Dituari y el Lfr. Antonio Lagarán, aquel predicó el primero y este los dos siguientes y yo el cuarto. Con esto me ahorraré razones y salí del apuro. El coste de las funciones, cera, dos arrobas⁵² en la función fue a cargo de D. José Estirado Benito y de mí, el cura, pues los demás no quisieron acompañar estos gastos y se contentaron con pagar novillos y pólvora. Llegó el día 30 de Septiembre para lo cual estaba señalado la bendición del nuevo crucero y la traslación del Santísimo dentro de [*desde*] la Ermita de San Roque, donde estuvo dos años enteros. Para que por falta de sacerdotes no dejase la función de tener la debida solemnidad, convidé con anticipación a los señores curas de Casla, Siguero, Santa Marta y Perorrubio. Concurrieron puntualmente y en el sábado por la mañana se dedicaron a la bendición el de Siguero y Perorrubio.

⁵² 23 Kg.

Hice la bendición con D. José Feitia, Canónigo de Segovia y Gobernador del Obispado. Sede episcopale vacante por entonces, ya que estaba en Valencia el señor Jiménez y para comisionármela a mí tuvo que sacar facultad del Señor Nuncio de su Santidad como lo dice el mismo Decreto de mi Memorial. Hecha la bendición, según manda el ritual Romano, Dije la misa en el altar Mayor y predicó el Padre Franciscano, Don Vicente Dituari. Por la tarde, a la hora competente se tocaron las campanas concurrió todo el pueblo y muchos forasteros. Se dio vela en mano a todos los hombres sin distinción de propios y extraños. Salí mas [*Salimos*] en procesión con Nuestra Señora del Rosario a la ermita de San Roque. Tomé la capa vistiéndome y los curas y restantes clérigos se pusieron también pelliz. Acompañó la danza del pueblo con su tamboril que costearon los Comisarios y otra de Pedraza con dulzaina del sr. García que se trajo a costa de D. José Estirado Benito. Llegamos a San Roque tomé el sacramento que coloqué en el bevil [*?*] y las demás Sagradas formas, traje colgadas al culto [*cuello*] en la reserva de los enfermos. Formé la procesión hacía la Iglesia; adviertan aquí que en este día se hallaban en el pueblo los soldados de la Guardias Españolas y que eran naturales de aquí, que iban a buscar su batallón a Barcelona, me suplicaron les permitiese hacer guardia al Santísimo en la Procesión, parecióme el pensamiento muy Cristiano y, en efecto; tres a cada lado del Palio fueron armados en la Procesión haciendo en su carrera algunas salvas. Esta acción que parece leve de importancia conmovió a la gente y a mí excesivamente la devoción. Llegaba [*Llegada*] la procesión a la Iglesia se colocó al Señor en el cascarón. Estaba adornado el altar Mayor con competente número de luces. Se cantaron Vísperas, después de las cuales se reservó a su majestad. Hasta el día siguiente. El Domingo que se contó 1º de Octubre, a la hora competente se principió la Misa, la dije yo, vistieronme don Andrés Gil, cura de Perorrubio y Don Urbano Gales, cura de Casla. Predicó don Antonio Yangarán [*antes lo llama Lagarán*], Franciscano, adcrito de colocación [*sic*] y gozos al Sacramento. Estuvo el Señor presente hasta después de vísperas. Hizose después procesión por el cementerio y concluida se reservó a S. M. Concluida esta función se sacó a Ntra. Sra. del Rosario por las calles de costumbre, y se hizo Ofrenda con lo que se remató la función de la Iglesia ese día.

El resto de la tarde hubo baile y por la noche un buen árbol de fuego con figuras alusivas al Sacramento y bastante proporción de cohetes. El martes, 3, se hizo función de ánimas y traslado de huesos. Dijo la Misa don Juan de Herrero cura de Aldeacorbo, y ayudaron los de Sigüero y Perorrubio. Estuvo el Señor presente, reservado que fue, prediqué yo el cura. Hizose después procesión general de almas y concluyó la función. A la buena por la tarde hubo una buena corrida de novillos que se trajo de la vacada de Don José Estirado Benito, después baile y a la noche luminaria. En las procesiones del Santísimo y a Nuestra Señora se tiraron crecidas cantidades de cohetes y a ciertos trechos se pusieron balconajes de fuegos artificiales con sus ruedas que hicieron por una parte lucir bastante la función. Es indecible el pueblo que se juntó en este lugar para motivo tan pausable [*plausible*]. Los lugares inmediatos se vieron todos juntos en éste. En la Iglesia, en la calle, en la Plaza estaba todo ocupado de manera que por todas las partes era un hormiguero. Con todo esto se conoció entonces la gran capacidad de la nueva Iglesia pues en los brazos del crucero, en la tribuna y debajo de ella, había mucho sitio desocupado.

Concluida que fue la función seguí en el callejón y Sacristía de Poniente que aun no estaba concluida. Cerré las paredes del cementerio hacia el poniente y acabé de embaldosar lo que me faltaba del crucero y Sacristía.

Esto se hizo en lo restante de Octubre de manera que en el día 25 dije la Misa de gracias a María Santísima del Rosario, con lo que dieron concluidas las Obras hasta Mayo siguiente. También quedaron sin concluir las entradas al cementerio y algunos trozos de albardilla en el reboco [*sic*] interior y exterior de todas sus paredes. Se me acabó el dinero y no tuve más inconveniente que hacer empeños contra la Iglesia, considerando que tiempo adelante se podía dar acabado lo que ahora no ha podido hacerse. Igualmente concluyó con aquella sentencia del Gran Cardenal Cisneros. Había gastado inmensos caudales en infinitas Iglesias conventos y otras grandes obras que había edificado, trató de fundar el Gran Convento de San Ildefonso de Alcalá, eran sus proyectos muy vastos y se encaminaban a una meteorocinia (Magnífica); [?]

Resolvió, para llevar a efecto sus ideas hacer la tapia de tierra sus paredes, *[paredes?]* con la esperanza que con los productos anuales de las grandes rentas que le dejaba la Iglesia, llegaría a *[el]* tiempo [en que] pudieran los colegiales restituir en mármoles de famosas piedras el débil barro [con] que se había formado el edificio. Y para llamarles perpetuamente su atención mandó grabar en uno de sus lienzos este agudísimo lema: “RUSEEIVTEAM PATEA ARGENTEAV”.

La misma cuenta me hice yo en mis principios. Los cortos caudales de la Iglesia y los menos arbitrios que había para buscarles no permitían pensar en obra como la que habíamos hecho. Con haber hecho las paredes de cal y canto hasta una altura moderada, sobraba idea para consumir el corto caudal que había sido, pero considerando que muchas cosas no se harían en toda la Eternidad, sino se dejaban fabricadas se trató, aun a costa de no hacer bóveda dejar arrancadas y aún concluidas algunas partes de la arquitectura de esta fábrica. Por esto se emprendió todo el zócalo exterior de tres hiladas de sillería. La fachada con el frontón. La torre hasta la altura en que hoy se ve. Todo el basamento interior. El callejón que las une. La fachada de las sacristías. El enlosado de la capilla mayor y las entradas de los cementerios. Todo esto es una parte de la obra que en el presente tiempo se hace a menos costa y si hoy no se hubiera pensado, por lo regular no hay que esperar época en que se pudiera realizar. Lo cierto es que si no se hubiera pensado, cuantos muchos viajes, malos ratos, cartas y desvelos no me hubiese yo ahorrado, pero yo tenía la satisfacción *[sic]* de dejar una fábrica que siendo en el día de tierra, con el tiempo puede ser de plata. Es decir: que sobre los arranques de magnificencia que hoy lleva puede llevar para lo sucesivo verse perfectamente acabada. Concluí con la relación de la obra solo deseo dejar advertido a mis sucesores que si se les ofrece algún apuro en la fábrica se cautelen mucho vender o enajenar las fincas de la Iglesia.

A la vista tienen el engaño con la obra que se hizo en la ermita de San Roque. Para una patarata⁵³ como ella, y en unos tiempos en que se hallaba dinero a ceuco, [?] a puntillones,⁵⁴ no solo a tres por ciento, uno o dos y medio, se dejó engañar D. Manuel de Artacho y tomó partido de vender las fincas de las ermitas, arbitrio que cautelosamente le propusieron los mismos que deseaban comprarlas. Si se hubiese tomado el dinero a préstamo, hoy tendríamos ermita redimido el cinco, las fincas enser [?] y acaso dinero ahorrado. ¡Cuántas instancias me hicieron estos vecinos para que vendiese las heredades y prados de la Iglesia! –no es posible- me decían- acabar una obra sin venderlas todas. Pero mis oídos estuvieron siempre cerrados a estas propuestas, primero quise vender las alhajas de plata que un estado⁵⁵ de prado o tierra. Por eso quiso el Señor que aunque adcautelam⁵⁶ saqué licencia para venderlas con mis amigos (que a Dios gracias no me faltaban en el Obispado), pues de hallar caudales ya prestados, ya cenno [*tengo(?)*] para salir de apuros.

Sobre la cornisa de la puerta principal ya queda dicha la inscripción de la dedicatoria, sobre el marco de la puerta hice grabar “HEC ECT DOMUNOS DOMIUN FIRMITRI EDIFICATA”, con alusión a la firmeza que lleva la fábrica, tanto en el grosor cuanto la buena calidad de los materiales, diligencia y cuidado con que se les hizo a los oficiales que la fabricaran.

Y más abajo, en la segunda línea hice poner:

“AS IPSE FUNDAVIT CAN ALTISMUS L86”, con alusión a los estrechos caudales, falta de medios y grandísimos apuros en que yo me vi para continuarla de manera que protesto en mi fe, que si [*sin*] haber el Señor tomado a su cargo con una especialidad singular esta fábrica, me hubiese aburrido infinitas veces y la hubiera dejado por las circunstancias en que se hizo, [que] fueron para este pueblo de las más lastimeras. Los años estériles y la guerra con Francia. El dinero casi todo vales reales, en el que se perdía a 22 reales, de ahí para arriba y por % para la reducción [?]. Las dehesas de Extremadura aradas y nuestros ganaderos despojados. Los comestibles carísimos tanto que durante la obra se vendía la fanega⁵⁷ de trigo sobre 700 reales, la cebada a más de 50 reales, el pescado a 90 ó 100 reales.

⁵³ Cosa ridícula y despreciable,

⁵⁴ A puntapies.

⁵⁵ 49 pies cuadrados = 3,80 m².

⁵⁶ Cautelarmente.

⁵⁷ 55.5 litros.

En una palabra todo se vendía a precio excesivo [*sic*] que se dejaba sentir más por ser todos estos géneros de una calidad bastante inferior. Todas estas fueron combinaciones las más terribles para mí y para la obra.

Sobre las puertas de la sacristía se pusieron estas inscripciones. En el lado del Evangelio con alusión al todo de la obra y los deseos que en todos había de que fuese digna casa de Señor, se pusieron aquellas palabras del salmo 25: “DOMINE DELIVE DECOREM DOMINITNE SA LOCUM HABITATIONES FLORIE MES 25”, y por bajo la fecha del día en que se bendijo el crucero y se dijo la primera misa en esta inscripción:

“ANNO DOMINI MDCCXCVII PRID FAL OCTº BENEDICTUM FINT OC TEMPLUM ET OBLATUM DEO IN HONOREM”. “B. MARTIN”. ”PRIMIUM MISA SACRIFIEMEM”. En las de la Epístola con alusión a la capilla y altar mayor y en el lugar donde se dice por el pueblo las misas los día que tienen obligación de oírlas se pusieron aquellos versos:”LOCUM ICTE SANTUS ET: IN QUO ORAT SACERDOS” y por bajo con alusión a aquella Sacristía por ser la menor por la carestía de dinero y la más enjuta que la otra, se escogió para custodiar las ropas y ornamentos y para vestirse los sacerdotes para los sacrificios se puso este verso:”SACERDOTES TM. IDURANTUR PUR TITIAM PRALM 131”. En la grada de la capilla mayor se puso el año en que se terminó, y a la entrada de la puerta principal puse [en] la piedra del pasador el año 1.798, porque hasta la fiesta del corpus de este año no se puso la puerta principal y candel [*cancel, cancela ?*] ni se habilitó aquella puerta que estuvo tapiada dado que se colocó allí el altar cuando se había hecho el cuerpo de la Iglesia. A medida que la gran escasez de caudales con que me hallaba para la Obra eran los privilegios que y parecía [*yo padecía*] discurriendo arbitrios para encontrarlos.

Entre tantos apuros di con que el de sacar licencia para enajenar sepulturas cebando, con esta preferencia los ánimos para sacarle el dinero a hacerlo de limosna para la Obra (Bien sabe Dios que siempre fue mi ánimo bien fortificado para las limosnas). En efecto solté la lengua y a mi vez luego parecieron buscarme, Juan Benito García, José Benito Estirado, Antonio Ramón Benito, y Juan Benito de las Heras.

El primero que me dio mil reales y se le dio la primera de la primera fila junto al púlpito cuya inscripción es la siguiente: "Es sepultura de Juan Benito García y sus herederos 1.797". El segundo me dio 600 reales y se le dio la cuarta fila cuya inscripción es la siguiente: "de José Benito Estirado y Ana Benito su mujer y de sus herederos año 1.797". El tercero me dio 580 reales y se le dio la décima de dicha fila, cuya inscripción es la siguiente: "Esta sepultura es de Antonio Ramón Benito Estirado y de Ana Martín su mujer y sus herederos año 1.797". Y el cuarto me dio 550 reales y se le dio la quinta sepultura en la segunda fila empezando también por el púlpito cuya inscripción es la siguiente: "Esta sepultura es la de Juan Benito de las Heras y su mujer Isabel Estirado y sus herederos año 1.797", a todos se les otorgó escritura en los términos que se expresan en las cuentas que dio Josef Truchado, Mayordomo que fue en el año 1.798.

He puesto esta historia de la Iglesia no para buscar gloria para mí en la tierra sino para dejar a los que me sucedan en el ministerio una noticia de lo acaecido de la fábrica con motivo de su construcción. Espero que alguno me lo agradezca y a todos les pido procure cuidarla y perfeccionarla sin olvidarse encomendarse a Dios y a su misericordia.

Prádena Diciembre de 1.798

D.R.

Firmado: Manuel Carretero Velázquez

ANEXOS

Calvario de Piedra.- En el cementerio antiguo al lado de la Capilla, había una cruz de piedra con su peana y grada debida a D. Bernardo de Sandoval, padre que fue de D. Diego de Sandoval que fue cura de esta parroquia desde 1.697 hasta 1.724* [*decena dudosa*]. Esta cruz se apeó y se quitó de aquel sitio para hacer la iglesia y concluida que fue determiné colocarla en medio del cementerio junto a la puerta de Oriente. Puse las gradas y al llevar la cruz se me rompió. Estuvieron 1 año entero las gradas y la peana pero sin cruz y un día al tiempo de misa, se arrimó a mí, Juan Benito García, lastimándose de que no tuviese cruz aquella peana, díjele que pensaba ponerla y otra a la salida del cementerio por la parte de Poniente para que ésta sirviese de Primera Estación en el Calvario.

Como unas palabras sacan a otras vinimos a pararle le di brega sobre las demás lugares de las inmediaciones que tenían calvario de tierra [*piedra*] menos Prádena que tenía una de madera carcomida. Acaloréme algún tanto, “en eso consiste dijo, yo te daré una” -entonces dije yo -daré dos- “arrimose a la sazón José Estirado y visto que lo hizo Juan Benito dijo -“Aquí está mi compañero que dará otro”. Eran ambos mayoresales jubilados de la Casa del Infantado. Con esto se fue hundiendo [*cundiendo, corriendo*] la voz y a pocos días, Ramón y Julián hijos de Juan Benito ofrecieron una cada Uno [*sic*]. Dióseme la comisión para ajustarlas y luego fueron apareciendo devotos para completar el número de las cruces.

La una de ella [*Cada una de ellas*] tiene en su peana el nombre del que la dio. La octava y la décima las di yo. La grande de las tres la dio José Benito Estirado, (“alias el Rojito”) la que está a su izquierda la dio Julián García Benito. Después de concluido el calvario, pagó Grabiél Grarcía [*sic*] la Octava [y] la décima y yo destiné aquella limosna a las necesidades de la Iglesia. Las ajusté con Grabiél [*sic*] y Pedro de la Vega y Antonio Truchado. Las gradas, peanas y ocho cruces son de la cantera de Prados de la Sierra, de atrás de “Peña Corva” las otras de la cantera frenteados [*frente a los*] “Colladillos” que común mente [*sic*] se llama “Matabuena”.

No tal Margen, [Nota al margen], en Octubre y Noviembre del año 1.944, por iniciativa del cura párroco de Prádena D. Evaristo Pesquera, dieron el cielo raso de la Iglesia los albañiles de Casla.

Todo el pueblo de Prádena y sus anejos contribuyó para llevarlo a cabo.

La trascripción del presente manuscrito se la debo a la gentileza de la familia de D. Blas Sanz, juez que fue de Prádena, y que debido a su inteligente y sagaz investigación de todo aquello que atañía a su pueblo, sacó del archivo eclesiástico de La Iglesia de Prádena.

Y ahora unas palabras para recordar en toda su grandeza y humanidad a D. Manuel Carretero Velázquez, cura arquitecto e indiscutible impulsor de una de las Iglesias más bonitas y mejor hecha de la Provincia de Segovia.

Después de leído el manuscrito me he preguntado donde estará enterrado el admirable sacerdote, ni una lápida que nos le recuerde, que nos legó esta Obra. Quisiera rezar sobre su sepultura y llevarle flores y aunque quizá la mejor oración y el más cálido homenaje sea bendecirle cuando al caer la tarde nos sorprende el tallido [tañido] de las campanas en los alcores o las lastras y admiremos la bellísima estampa de la Iglesia arrojando al pueblo sobre un panorama incomparable.

REQUIESCAT IN PACE.

Gracias, Carmen González Truchado

-0-0-0-0-0-0-0-0-0-0-

GRANDEZA Y DESVENTURA DE LA IGLESIA DE PRÁDENA DE LA SIERRA

(Por D. Mariano Grau)

Justamente en el lugar del manuscrito anterior, donde dice: “espero que alguno me lo agradezca y a todos pido procuren cuidarla y perfeccionarla, sin olvidarse encomendarme al Dios de la Misericordia”, [*último párrafo antes de la firma de D. Manuel Carretero*] aparecen cogidas cuatro hojas tamaño cuarto, que contienen un romance de 388 versos, divididos en tres partes, con el título de: “Canción que en relación de la Obra de la nueva Iglesia de Prádena, compuso Francisco Municio (Alias “El Obispillo”) vecino de dicho lugar y uno de los obreros que trabajaron en ella, año de 1.796”. Comienza el romance con aquel tan manido verso: “Noble discreto auditorio”, y toda la primera parte es un tanto [*canto*] de alabanza a D. Manuel Carretero Velázquez párroco de Prádena de la Sierra por su desvelo, diligencia, trabajo y sabiduría de [*en*] la Obra de la Iglesia, la segunda parte luego de una invocación a la Virgen, a San Miguel y a los Evangelistas, está dedicada a dirigir un encendido elogio al maestro de la Obra, Francisco Domingo, y a encomiar hasta el límite su pericia en la dirección relacionando las distintas partes de la Iglesia. La parte tercera después de otra invocación a San Pedro y a San Andrés se ciñe a alabar la destreza, capacidad y diligencia de de los dos obreros de la Iglesia, Antonio Martín y Josef Truchado. El romance, que adolece de las naturales deficiencias inherentes a la condición de obrero aficionado del autor, tiene sin embargo cierta gracia y no carece de interés, debió quedar sin concluir.

Finalizada en lo fundamental, las obras de la Iglesia, surgió en el cura la idea de hacer un Calvario de piedra, (está relatado en folios anteriores). Relata a continuación, el éxito de unas misiones que a sus instancias, iniciaron el 30 de Diciembre de 1.798, los misioneros de San Vicente de Paúl, Fray José Doz y Fray José Murillo, procedentes del Convento de Barbastro, misiones a las que acudieron muchos vecinos de Arcones, Casla, Sigueruelo, Ventosilla, Castroserna de arriba y abajo [*sic*], San chopedro, Sigüero, Santa Marta del Cerro, El Arenal y Matabuena, además de todo el vecindario de Prádena.

Se calculaban como 2.400 las personas que asistieron a las misiones, y el cura dice que no llegó el caso de que se llenase el nuevo templo, lo que me demostraba su capacidad. Refiere la tareadísima [*atareadísima*] y abnegada vida que hicieron los dos misioneros durante su permanencia desde las 7 de la mañana hasta casi las 11 de la noche y dice: “Con este motivo mi teniente y yo aguantamos la misma mecha sin que nos ahorrásemos ni un minuto”.

Parece ser que la enorme afluencia que hemos espuesto [*sic*] y las necesidades de confesión y comunión de todos, obligaron al buen párroco a solicitar la ayuda de los curas vecinos, a cuya solicitud respondieron todos como se pedía de ellos. Llegaron a juntarse a veces hasta 11 sacerdotes en los confesionarios, lo que indujo a consignar en su escrito: “Esto no me tuvo la mayor ni mejor cuenta, porque tuve que mantener mesa de Estado hasta la salida de los misioneros, pero lo doy por bien empleado, pues no me queda la menor duda de que el fruto espiritual fue copiosísimo”. Los misioneros concluyeron su tarea el 26 de Enero de 1.799. Termina el cura el relato de las misiones. “Estuvieron en mi casa el día 26 de Enero, en que salieron a la misión de Fresno de Cantespino. No dieron una impertinencia, y si todos los huéspedes fueran de esta calidad, aunque comieran mucho, se les podía tener sin recelo”.

Pero las vicisitudes de la Iglesia no habían concluido aun para el Sr. Carretero Velázquez. Era el caso que, tanto el cuerpo del templo, como el crucero y las sacristías, se hallaban desprovistos de bóvedas ya que la estrechez de medios no había permitido la construcción de aquellas con harto dolor del buen Párroco. Más quiso la fortuna, que, en el año 1.802, D^a. María Enríquez, donó a la Iglesia 300 ducados para que se invirtieran en lo que se considerase más conveniente al templo, con lo cual el párroco acometió con la empresa de realizar la bóveda de la sacristía, estimando ser ésta la más necesitada de ella por razón de la seguridad de los ornamentos, vasos sagrados, etc. de la Iglesia.

Bajo la dirección del maestro Francisco Domingo comenzó la obra el 18 de Julio de aquel año concluyéndose el 3 de Septiembre.

Mientras dicha obra se llevaba a cabo solía frecuentarla mucho José Estirado Benito, ya citado anteriormente en razón a la entrega de 6.000 reales para la edificación de la Iglesia al cual el diligente párroco según dice: Comenzó a insinuarle la gran necesidad de bóveda que tenía la Capilla Mayor, y el resultado de esta actividad del cura fue que el Sr. Estirado Benito dio 4.500 reales para la realización de la misma, se inició la obra el 16 de Septiembre también bajo la dirección del maestro Domingo, finalizándose en los meses de invierno. Dos años después, en el mes de Febrero de 1.804, Juan García Enríquez hijo de D^a. María Enríquez casado con una hija del Sr. Estirado Benito ofreció al párroco en su nombre y en el de su mujer sufragar la construcción de la bóveda de la capilla del Rosario. Por haber fallecido el maestro Francisco Domingo, el activo párroco se vio en la necesidad de realizar diversas gestiones cerca de otros maestros en Cuellar, Cantalejo, etc. Y por fin llevó a cabo la obra Juan Gómez, que había trabajado ya en la edificación de la Iglesia de Prádena, siendo ésta la primera bóveda que trazaba por su cuenta. Se comenzó el 25 de Junio del mismo año, acabándose el 11 de Septiembre. Entre tanto otro vecino de Prádena, Julián García Benito, que había aparecido [*padecido*] grave enfermedad, el primer día que salió a la calle ya mejorado de su dolencia, se encaminó a la Iglesia para dar gracias a Dios por su mejoría. Y dice el buen cura: “Estando yo viendo trabajar a los oficiales (se hacía la bóveda de la capilla del Rosario) y habiéndole visto desde el andamio, bajé a la Iglesia y arrimándome a él le di la enhorabuena. A pocas palabras que hablamos me preguntó si había devoto que hiciese la bóveda de Cristo: “Respondile que yo no tenía luz ni noticia de alguno” Entonces dijo él: “Pues Sr. Cura, disponga Vd. que se haga y corre de mi cuenta su paga”. La obra de la bóveda de la capilla de Cristo se comenzó el 12 de Septiembre finalizándose el 29 de Noviembre siguiente.

A continuación el Sr. Carretero Velázquez, se admira de que en años tan calamitosos hubiera devotos que diesen tan crecidas limosnas y consigna lo siguiente: Malos fueron los años (como ya lo dejó dicho antes) cuando se fabricó la Iglesia, pero los presentes exceden a toda ponderación.

Todas las estaciones trocadas; y todos los temporales vienen de una vez: Es decir, si da el tiempo en Secura, *[sic]* se lleva sin llover medio año. Así sucedió el año 802. Desde el Jueves Santo que llovió lo bastante para que no saliese la Procesión no volvió a caer gota de agua hasta el 25 de Octubre. Empezó a llover aquel día y se llevó sin dejarlo hasta el 7 de Diciembre, siguió temporal recio e interpolado de aguas y vientos, hasta primeros de Enero del 803. Dio en nevar y helar, y se llevó sin descubrirse el suelo 4 semanas; de manera que por ninguna calle ni camino se podía transitar. En el de tres *[¿ 1.803?]* fueron escesivos *[sic]* en la duración y extensión, que fueron siete semanas. Está dicho todo con decir que se helaron los montes de encina y roble y crecidas porciones de pinar, se murieron la mitad de las ovejas y apenas se criaron corderos.

Los sembrados perecieron la mayor parte y a estas calamidades se añadió la falta de agua, pues no llovió desde primeros de Marzo hasta Santiago y Santa Ana y se perdió la cosecha” Después hace algunas consideraciones acerca de los precios que habían alcanzado los artículos como por ejemplo el trigo que en pleno Agosto se vendía a 80 reales la fanega, subiendo más de día en día, ya a fin de año estaba a cien reales. Sin embargo el alza continuó y llegó a alcanzar los 160 reales. En *[E]* centeno hasta 110 y 70 la cebada.

Pero al parecer, aquel estado de cosas empeoró aún más, pues siguió algún año de gran bonanza climatológica hasta el punto de que los campos se vieron cubiertos de flores en Diciembre y Enero de 1.804. En este, el trigo tenía más de una cuarta de altura y *[en]* los sembrados: pero en el mes de Febrero mudó el tiempo, comenzó a helar fuerte y se perdieron las cosechas. Sin embargo como no todo habían de ser calamidades, se logró una abundante cría de ganado y una tan desmedida cosecha de vino que, luego de colmados todos los embalses de los cosecheros, quedaron en las viñas más uvas de las que se recolectaban otros años. Y añade el párroco: “En el día que escribo esto, que es el 6 de Diciembre, me dicen que aún tienen los dueños de las viñas puestas personas en los caminos para vender uvas a los pasajeros y la carga de uva de dos banastas a 6 cuartos.....
..... *[falta texto]*..... mundo si el pan falta.

Así pues no puede haber cosa barata estando caro el pan; ni se pueden portear con comodidad estando cara la cebada”. Consigna a continuación el precio a que se vendían algunas especies.

“Los garbanzos se han vendido este verano a 400 reales la fanega, hoy dicen que está a 260 reales. La carne con un cuatro tanto [?] de lo que estaba y ya cuesta una canal de carnero en el Rastro de Sepúlveda de 70 a 80 reales; el aceite que se compraba por 3 reales y 3,5 la libra, está por 7 reales. Los huevos que se compraban por 15/4 o hasta 18 la docena esta hoy por [?] reales. En fin no se ha bido [*habido, visto?*] inopia o época más lamentable que la presente, a no ser la de Jerusalém, [*sic*] Sagunto, Numancia o Calahorra”, y concluye estas noticias como sigue: “Y todo a pesar de esta contradicción de los tiempos. Ha abierto Dios las entrañas de sus devotos para que expendan sus caudales en obsequio suyo. ¡Oh que pruebas tan manifiestas de que Dios quiere que su casa se vea concluida...!”.

Después “para memoria de la posteridad” refiere un fenómeno acaecido por entonces, del que damos también noticia por ser ciertamente curioso.

Parece ser que en el mes de Agosto de 1.804, todos los sauces del Prado del curato, denominado Linarejo, aparecieron con las hojas cubiertas de una sustancia blanca tan dulce como la miel. Con el calor del sol se derretía hasta caer igual que una lluvia. Los chicos de Prádena y aún las personas mayores chupaban aquella sustancia, haciéndose lenguas de su extraordinaria dulzura. El cura dice que era “María”, pues el boticario del pueblo la analizó y comparó con la “María” que se despachaba en la botica, hallándose ser exactamente iguales. Duró el fenómeno 8 días y se volvió a repetir en el mes siguiente aunque por menos tiempo. Fuera de los sauces del prado del curato, solo se dio el caso en otro sauce del pueblo y en 5 frente a Pradenilla. La noticia finaliza con esta frase lapidaria: “Esta noticia por lo vana merece comunicarse a la posteridad, y algún día acaso se haga uso de ella. El que la encuentre acaso me dará gracias por ella; y si no me las diera no [*falta palabra*] podrá del gusto que yo tengo en anotarla...”.

¡Sí excelente cura!, Párroco D. Manuel Carretero Velázquez: yo quiero consignar aquí mi gratitud, tanto por esta noticia curiosa, como por todas las que contiene su estupendo escrito.

Pero acontecía que en la iglesia aún quedaban por realizar las bóvedas del cuerpo de aquellas y de la media naranja del crucero. En Marzo de 1.805 el buen Párroco dirigió un memorial al Obispo de Segovia, que a la sazón era D. José Sáenz de Santa María, haciendo historia de la construcción y suplicando a si Ilustrísima, en nombre del pueblo la ayuda material para concluir lo que quedaba por hacer, ya que la Iglesia de Prádena no solo carecía por entonces de medios, sino que estaba empeñada en 600 reales de vellón. El Obispo, atendiendo a la súplica mandó a su mayordomo en Prádena que adelantase al cura 1.000 ducados para las Obras pretendidas y aunque la orden tenía fecha 11 de Marzo, no se pudieron comenzar aquellas por no haberse encontrado en todo el resto del año tejeros que fabricasen ladrillos. ¡Calcúlese lo que tal contratiempo desazonaría al activo párroco!.

D. Manuel Carretero Velázquez, finaliza su escrito con la anotación de las misiones realizadas en Prádena en Marzo de 1.806, por los P.P. Misioneros Fray José de Calasanz y Fray Juan del Espíritu Santo, religiosos del colegio [de] Baltanás (Palencia), y elogia muy principalmente la oratoria, señorío y agradable majestad en el púlpito del primero, no obstante su ancianidad, aunque reconoce que su compañero era misionero excelente. Las misiones se realizaban entre el 2 y el 19 de Marzo y fue necesario como la vez anterior solicitar el concurso de los sacerdotes de los pueblos limítrofes, para la atención de los confesionarios. “Todos comieron en casa - concluye - y aunque los gastos que hicieron los misioneros los pagó todos el Ilustrísimo Sr. Obispo de Segovia, todavía se me pagaron 400 reales largos”.

Aquí finaliza el manuscrito del Sr. Carretero Velázquez.

EPÍLOGO

50 años después, en 1.856 el que a la sazón era Administrador de la Iglesia de Prádena, que no consigna su nombre, añadió al manuscrito un relato de lo acaecido en el templo, luego que el Sr. Carretero Velázquez interrumpió el suyo, si bien muy resumido.

Parece que el buen Párroco a quien tantos disgustos, sinsabores y fatigas habían ocasionado las obras hubo de pasar aun por un trance de máxima amargura: el hundimiento del crucero con su cubierta y la amenaza de ruina del resto de la techumbre, que se produjo en 1.814. Se hallaba entonces aquel enfermo y agobiado por la edad y a sus naturales achaques vino a unirse el dolor por aquella catástrofe. En Marzo de 1.815, moría en Prádena D. Manuel Carretero.

En 1.816, sucedió en la Parroquia D. Cándido Castroveza, si bien, como en el caso del párroco anterior parece ser que dicho sacerdote no quería ir a Prádena por interesarle más algún pueblo de las cercanías de Santa María de Nieva. No obstante acató la decisión superior y visitó Prádena el mismo día en que tuvo conocimiento de su designación para el curato de la Villa. Su desconsuelo al comprobar el estado de la suntuosa Iglesia, fue tan grande, que sin pérdida de tiempo marchó a Segovia para exponer al Obispo, cual era la situación de aquella, manifestándole así mismo que la Iglesia de Prádena, carecía de fondos con que acometer la obra que urgentemente se precisaba.

Tomó posesión de su parroquia el Sr. Castroveza celebrando su primera misa el día 30 de Noviembre de 1.816, (Según el autor del relato *[que]* estamos siguiendo ahora también en 30 de Noviembre de 1.853, dijo su última Misa en la Villa) seguidamente puso en peño *[empeño]* en restaurar los tejados, lo que pudo realizar en la primavera de 1.817, como también lo que le fue posible acometer el crucero. Interesó la necesidad de realizar la Obra a los vecinos y Ayuntamiento de Prádena sobre todo para rehacer la bóveda del Crucero y en 1.821 el animoso Párroco decidió contratar la construcción de aquella con el maestro de Obras de Segovia Victor Villa Nueva *[sic]* quien adelantó el importe total de la restauración, comprometiéndose el Párroco y el Ayuntamiento a resarcirle en varios plazos.

Pero aún llegó a más el maestro Villa Nueva, *[sic]* ya que concluida la Obra del crucero, ofreció al Párroco, realizar igualmente la del cuerpo de la Iglesia que quedó sin hacer en 1.805 en las mismas condiciones que la bóveda anterior. Lleno de gozo el Sr. Castroveza, corrió al Ayuntamiento a dar cuenta de la Ofrenda del Maestro tan beneficiosa como desinteresada a lo que el concejo respondió asegurando al Párroco la misma cooperación ofrecida para la bóveda del crucero.

Sin embargo pocos días más tarde visitó al cura un miembro del Ayuntamiento de Prádena, (“Caparrotas como vulgarmente se dice”) añade el autor del relato-, para manifestarle en nombre del concejo que no contase con fondos del mismo para la proyectada Obra, por hallarse aquel sin recursos.

“¡Cuan poco constantes son los hombres cuando se trata de asuntos [asuntos] graves y respetables y especialmente en el día que se piensa en intereses de nuestros templos....!”. Así lamentaba el administrador de la Iglesia en su escrito la decisión imprevista del Ayuntamiento de Prádena

Ello es que el Párroco Sr. Castroveza se vio en el trance de desistir de la ejecución de la Obra propuesta por el Sr. Villanueva, con el dolor y disgustos consiguientes. No obstante persistió siempre en el propósito de realizar la bóveda del cuerpo de la Iglesia si lograba allegar recursos suficientes, aun cooperando el mismo con los suyos propios así como el dorado de la Capilla Mayor. Pero el digno Párroco no pudo ver realizados sus proyectos y gasta los fondos de la Iglesia le debían [?] 6.000 reales, que había apartado para las obras durante su ministerio.

Con esto daba fin el manuscrito que hemos examinado detenidamente y cuya lectura, en ocasiones nos proporcionó grato deleite, sobre todo en la parte más extensa debida a la pluma de D. Manuel Carretero Velázquez.

NOTAS FINALES

Después de redactado este trabajo, tuvimos ocasión de comprobar en los libros parroquiales de Prádena de la Sierra que el administrador de la Iglesia de la Villa que añadió al manuscrito de D. Manuel Carretero Velázquez en 1.856 el texto que incluimos como epílogo, fue el teniente cura de la Parroquia D. José Gil, administrador a la sazón de aquella por muerte del Párroco Sr. Castroveza.

Así mismo, la bóveda del crucero que quedó sin realizar en los años 1.805 y 1.821, a pesar de las coyunturas favorables que como se ha visto hubo entonces para ello, se construyó, por fin, siendo Párroco D. Evaristo Pesquera en suscripción popular, y la inauguró el Obispo de la Diócesis, solemnemente.....[ilegible al estar cortado en el original].

***FIN DEL TEXTO MANUSCRITO Y DE LAS FOTOCOPIAS
EN QUE SE TRANSCRIBE.***